EL MAESTRO DE ALEXANDRO.

COMEDIA FAMOSA,

DE D. FERNANDO DE ZARATE.

Personas que hablan en ella..

Alexandro.	*El Mariscal.*	*Vna dama.*
Aristoteles.	*El Rey.*	*Iulia Princesa.*
El Infante Camilo.	*Otavia.*	*Lidoro.*
Tabaco gracioso.	*Elena.*	*Vn Alcayde, y Musicos.*

JORNADA PRIMERA,

Sale Lidoro, y Musicos.

Lidoro. El gran Principe Alexandro
se levanta aora, suenen
los instrumentos, cantad
al sucessor del Oriente.

Salen con obstentacion Alexandro, y criados, que le dàn de vestir, y cantan los Musicos, y sale Tabaco.

Music. De los luzeros de Otavia,
negros harpones de amor,
sale quexandose el Alva
de que se oponen al Sol.

Alex. Què mucho, si mi alvedrio
essa deydad sugetò?
Ay, Otavia! proseguid:
La espada.

Lidoro. Bien le sonò.

Music. Por entendimiento alumbran,
que como deydades son,
tiran al alma derechos
los rayos de dos en dos.

Alex. Mi espiritu lo dirá,
pues de essas luzes viviò:
La capa; proseguid.

Tabaco. Bueno:
yo llego á linda ocasion.

Music. De sus mismas claridades
vista cobrò el ciego Dios,
que vè por la voluntad
las luzes de su favor.

Sale al paño Aristoteles con barba venerable.

Arist. Por Maestro de Alexandro
del Rey elegído estoy,
peligro corre la sciencia
donde falta la razon.
Quiero mirar desde aqui,
este Principe (el mayor
que tiene el Orbe) la luz
que su espiritu sacò.

Alex. Denle quatro mil ducados
por el tono, letra, y voz.

Un Music. Gran Principe!

Otro Music Es Alexandro,
que no ay mas ponderacion.

Arist. Por cantar vn tono, dá
vn señor, como señor,
claro està, pero si diera
al pobre lo que les diò
á los Musicos, no dudo
que fuera el tono mejor;
que no ay voz que sea divina
si la caridad faltò.

Alex. Lidoro amigo, no oiste
esta divina cancion
en alabança de Otavia?

Lid. Como la compuse yo,
no me toca la alabança.

Alex. Toma este diamante. *Lid.* Son
las Musas que me inspiraron
deydades de tu valor.

Arist. El premiar à los ingenios
es de Principes blason.
Si lo que escriviò el Poèta
(que pocos escriven oy)
es exemplar, que los versos
que enseñan con atencion
à enamorar, no merecen,
ni lauro, ni estimacion.
Los que enseñan á vivir

BIBLIOTECA MEXICANA

con virtud alabo yo,
porque aquestos son escritos
à la luz de la razon,
y aquellos à la delicia;
y se distinguen los dos,
en que los vnos son cuerdos,
y los otros no lo son;
pero el mundo està de suerte,
que se premia lo peor.
Alex. Es publico, que yo adoro
à Otavia? *Lidor.* Si, gran señor,
y no ay ninguno que diga,
que por gala, y discrecion,
aunque no huvieras nacido
primogenito del Sol,
que no mereces de Otavia
(dexo á parte tu valor)
la celestial hermosura.
Alex. Aunque fue mi inclinacion,
por hijo de Marte, siempre
aquel encendido ardor
de la guerra, mi alvedrio
Otavia sola rindiò.
Lidor. Pues no basta tu grandeza
para abrasarse de amor
la Diosa de la hermosura?
Arist. Ha, lisonja! quien te diò
entrada en el alma, puso
á gran peligro su honor.
Què dulcemente se canta
à la voz deste Arion
vn Principe divertido!
con la verdad le engañò.
Que es galan, dize Lidoro,
al Principe, y no mintiò;
pero sirve su lisonja
de capa á la adulacion;
y verdades con lisonja,
ni lo han sido, ni lo son;
pues llevan, para no serlo,
el engaño, y la ambicion;
esta, mentira con alma,
y aquel, fabula con voz.
Alex. Tabaco? *Tab.* Señor. *Alex.* Porquè
tu aqui no has llegado?
Tab. Señor, como estavas dado
à las Musas, no lleguè.
Alex. Hazes versos? *Tab.* Qual, y qual.
Alex. Son comicos? *Tab.* Señor, si,
soy Poèta frenesi
con locura original.
Alex. Viste à Otavia? *Tab.* Ui su mucha
discrecion, gala, y belleza
en esta pintura. *Alex.* Empieza.
Tab. Al vivo la pinto, escucha:
Saliò Otavia, y saliò el Sol,
y asiendole del cabello,
por quitame allá essas luzes
puso el dia como nuevo.
Pues què dirè de los ojos?
es locura hablar en ellos,
pues teniendo esclavos blancos
se servian de dos negros.
Mirados á buena luz,
con linda estrella nacieron;
pues las niñas cada noche
se echan à dormir con ellos.
Las cejas negras, en blanco
vistieron el terciopelo,
y sobre nieve salian
las pestañas de su cielo.
Un clavèl enano andaba
por su boca tan risueño,
que diò de manos à boca
con el Alva, quando menos.
Con vn parecer gentil,
hablò con la Diosa Uenus,
y en ella no fue milagro,
porque hablaba de mysterio.
Como està el Principe? dixo;
respondi: su mal no entiendo;
en no viendote, està malo,
pero en viendote, està bueno.
Riòse con señorio,
quiero dezir, con dos Reynos,
porque la boca partia
con la risa dos Imperios.
Què mal tiene? replicò;
respondile à lo discreto:
señora, de mal de Otavia
pienso que se està muriendo.
Enterneciòse, y llevando
à los ojos el lençuelo.
que quando lloran las damas
se enriquecen los pañuelos;
le comunicò al cambray
à solas su sentimiento;
con que al nevado cendal,
bien à costa de su dueño,
le vino como nacido
de perlas este secreto.
Llegò à Palacio, à su quarto
la suy, gran señor, siguiendo,
y despues que se quitó
de Tiro el ropage Griego
(tela que tiene verguença
de apartarse de su dueño)
se quedò nevando copos

á vn balcon cendal Armenio,
casto velo de Diana,
templado armiño de Venus.
Ha, señor! si la mirarás
esparcir sobre su cuello,
en dos partes dividido
el cabello, y sin asseo
bolar luzes por el ayre
à baxar à su elemento.
Yo muchos dias he visto,
pero tan largo, y tan bello
no espero verle jamás,
y si tu la vès, sospecho,
que te llevan aquel dia,
si tienes entendimiento,
asido de voluntad
al Cielo por vn cabello.
Dixome: Dile à Alexandro,
que el Rey su padre, ha dispuesto
darle á la Princesa Julia
por esposa, que el decreto
baxò aora, segun dizen,
del sólio de su Consejo.
Que ya le verè esta tarde,
si me concediere el tiempo
vida, para que le diga
la gravedad de mis zelos.
No pudo passar de aqui,
porque se assomaron luego
al balcon de las pestañas
vnos pedazos de Cielo.
Tan bellos, y tan hermosos,
que dixeron los luzeros
(que son plateros del Sol,
mirandolos muy atentos)
que con ser perlas tan niñas,
que no les bastaban precio.
Arist. Bien este necio ha pintado
en sus amorosos versos
à Otavia, de ingenio son:
pero es vicioso el ingenio.
Què doctrina sacarà
este engañado mancebo
desta pintura amorosa?
animar vivos incendios
al amor, turbar el juizio,
dañar el entendimiento,
y destruir por vn gusto
los Reynos, y los Imperios.
Mucho pudiera dezir,
en razon de los ingenios;
pero passe por cordura
lo que se dexa en silencio,
que no faltarà ocasion
para dezirlo à su tiempo.
Salgamos á reprimir
juveniles desaciertos,
que los Discipulos viven
en quanto dura el Maestro.
Alexandro? gran señor? *Sale aora.*
Alex. Ya, Aristoteles, culpaba
vuestra ausencia *Arist.* Si tardaba
el desseo, no el amor,
y es facil el argumento:
porque si la imagen vive
en aquel que la recibe
por luz del entendimiento;
y vos en mi pecho estais
por lealtad, y por amor,
quando no os veo, señor,
en el alma os retratais.
Y es discurso prevenido,
y muy conforme á razon,
el ver por el corazon,
y no ver por el sentido.
Alex. Quedemos solos *Tab.* No dura
la dicha con el agravio;
mil ducados este Sabio
me quita de mi pintura.
Vase, y quedan soles.
Alex. Aristoteles. *Arist.* Señor.
Alex. Pues por Sabio Consejero
os tiene mi padre, y yo
por amigo, y por Maestro;
fuerça serà que me deis,
como quien sois, vn consejo.
Arist. Señor, el peligro està
en acertar con el bueno,
que el dar consejo es muy facil,
y por mas dificil tengo
el admitillo, que el dallo:
porque si el Sabio mas diestro,
le dá contra la opinion
del que le pide, sabemos
que le pone à dos peligros;
vno, à disgustar el dueño,
y otro á disgustarse à si:
y es desgracia del sujeto,
que aplicando vn defensivo
para dar vida al enfermo,
le desprecien la triaca,
y le apliquen el veneno.
Alex. Bien sabes quanto os estimo.
Arist. Y vos sabeis quanto os quiero;
pero el gusto de vn señor
es delicado instrumento.
Si os aveis de disgustar
del consejo, y de su dueño,

miradlo bien, porque yo
he de dezir lo que siento;
y porque templeis la ira,
si os disgustare, primero
este aviso quiero daros.
El consejo es vn espejo
del Sabio, miraos en èl;
y si no os parece bueno,
porque os haze mala cara,
el que le dexeis apruebo,
pero no que le quebreis:
que el que tiene algun defecto
en la vista, quando mira
el Cielo claro, y sereno,
con ser espejo del mundo,
le parece mal el Cielo:
mas siempre le dexa sano
dentro del entendimiento.
Heme declarado? *Alex.* Si.
Arist. Pues dezid *Alex.* Estadme atento.
Ya sabeis, que fuy inclinado
de mi heroyco nacimiento
à la guerra, y que segun
me inspira Jupiter Regio,
me anima mi corazon;
me califica mi esfuerço,
y mi valor se acredita
con los vitales alientos.
Es poco ganar vn mundo?
yo juzgo que el vniverso
á mi grandeza, no ay duda,
le avrá de venir estrecho;
porque segun mi valor,
para que viva contento,
ò se ha de ensanchar el Orbe,
ò se ha de hazer otro nuevo,
porque este que està criado
es para mi muy pequeño.
Arist No passeis mas adelante.
Esse Militar aliento
es proprio de vuestra sangre;
pero lo que os aconsejo,
que conserveis, si ganais,
que el conquistar los Imperios,
mas consiste en la fortuna,
que en la fuerça; el mantenerlos
en justicia, es el blason
Imperial del vencimiento,
por ser mejor no ganarlos,
que ganarlos, y perderlos.
Alex. Es verdad; pero dezidme:
Quien dirà, que este ardimiento
belico, aqueste valor,
y este espiritu sobervio
se ha sugetado al amor?
Arist. Quien lo ha de dezir? los mesmos
que os hizieron; essos Dioses
que estàn en el Firmamento;
Venus os dà su calor,
luego amor infunde Venus?
Alex. Yo adoro à Otavia; mas ella
que viene á verme sospecho
y podrà impedir. *Arist.* Oidme:
El Aguila nueva, el buelo
que dà primero, es salir
á gozar de su elemento.
El padre la và guiando,
y la llama desde lexos,
porque no pierda de vista
del dichoso nido el cerco.
Enamorase del Sol,
cebase en sus rayos bellos,
y calandose las plumas
sobre la esfera del viento,
por introducirse rayo,
toca la region del fuego.
Llamala el padre, mas ella
por agotar el luzero,
ò no buelve, ò buelve tarde
á su verdadero centro.
Aguila nueva salis
del ambito del govierno;
yo como padre os aviso,
y os llamo con el consejo.
El Sol de Otavia mirais,
sus rayos os tienen ciego,
siguiendo su estrella varia,
llamaros es perder tiempo.
En quanto privan los rayos,
no se admiten los conceptos;
si bolvieredes al nido,
aqui teneis el Maestro;
si allà està la voluntad,
aqui està el entendimiento,
ò cegaos de todo punto,
ò no me pidais consejo,
que vn espiritu no informa,
quando està sin vida vn cuerpo. *Vase.*
Alex. Un oraculo de Apolo
por Maestro me diò el Cielo;
pero donde reyna amor,
el Sabio no tiene ingenio.
Sale Otavia, y Elena, Otavia con vn pañuelo en los ojos.
Otavia? mi bien? *Otav.* Señor?
Alex. Vos con llanto? què pesar
pudo al Cielo disgustar?
quien ha eclypsado mi amor?

mi bien, qué os ha sucedido?
Otav. Lo que es fuerça que sepais.
Alex. Por què, señora, llorais?
Otav. Señor, porque os he perdido.
Alex Siendo mi amor inmortal,
perderme â mi no es possible.
Otav. Ser yo vuestra es impossible.
Alex Què dezis? *Ota*. Esto y mortal!
Ale Quien se me puede oponer?
Ota. El ser yo tan desdichada.
Ale. No ay desdicha, siendo amada;
vuestro soy, y lo he de ser:
quien os disgusta? *Ota*. Vn rigor.
Ale. Quien le fulmina? *Ota*. Un pesar.
Ale. De donde nace? *Ota* De amar.
Ale. Quien lo executa? *Ota*. Un traydor.
Ale. Contra quien? *Ota*. Contra mi fé.
Ale. La causa? *Ota*. Quereros yo.
Ale. Tengo yo la culpa? *Ota*. No.
Alex. Sabeis el Autor?
Otav. Si fé.
Alex Pues habladme claramente,
sepa yo, divina Otavia,
quien os ofende, y me agravia.
Otav. Escuchadme atentamente.
Principe, y señor, querer
con finezas, y suspiros
referiros que os adoro,
que os idolatro, que vivo
en fé del amor que os tengo,
que os debo dulces cariños,
que anteponeis à la vida
los riesgos, y los peligros,
será escusado, supuesto,
que entre dos que se han querido,
qualquier encarecimiento
es hiperbole sucinto.
Dexo á parte las finezas,
passo por los peregrinos
favores con que me honrais,
supongo los alvedrios
en sola vna voluntad,
no alabo los siempre vivos
afectos de nuestro amor,
que no es tiempo, dueño mio,
de traer á la memoria
pundonores tan divinos,
quando está el honor pidiendo
remedio contra el peligro.
Avrà seis horas, señor
(con què pesares lo digo!
con què dolores lo siento!
y con què penas lo explico!)
que el Capitan de la Guardia,
de parte del Rey Filipo
vuestro padre, à quien los Dioses
concedan de vida vn siglo,
llegò á mi quarto, con seis
Capitanes escogidos
de la Guardia Macedonia,
y con secreto me dixo,
que entrasse en vna carroza,
que me esperaba en el circo,
sin que diesse de mi ausencia,
ni de mi partida indicio.
Obedecile turbada,
sin poder daros aviso,
por estar todos los passos
cerrados con los Ministros.
Entrè en la carroza, y dando
con el secro debido
el Capitan á surgente
todo el orden por escrito.
Los Pegasos boladores,
ligero parto del Nilo,
en menos de media hora,
à la puerta de vn Castillo
me pusieron, rodeada
de cien Soldados Gelinos.
Por el fuerte Mauseolo,
entrè, cuyo obscuro sitio,
al baxar vn caracol,
de la muerte retorcido,
entendi que me llevaban
al sepulcro del abismo.
Sali à vna quadra, señor,
cuyo dorico edificio,
con vn trono autorizaba
la magestad de su sitio.
Sentados en èl estavan
Numancio, Fabio, y Lisipo,
Satrapas de Macedonia,
y à su lado Federico,
de la casa de mi padre,
sangriento, y vil enemigo.
Aqui (dixo en altas vozes)
viene Otavia, de Vtelino
Duquesa, y de Macedonia
hermosissimo prodigio,
segunda Elena de Grecia,
pues tiene al Principe invicto
Alexando, y successor
de nuestro sacro Filipo,
tan prendado, que desprecia
al sugeto peregrino
de Julia, hermosa Princesa
de los Imperios de Egypto.
La desigualdad es grande,

y si el Principe vencido
de su belleza se casa,
que es ignorancia el dezirlo,
con Otavia, nuestro Imperio
serà escandalo noscivo
de las gentes, y el remedio
mas eficaz, y preciso
es que muera Otavia aqui;
y los Juezes vengativos,
me ordenaron, que dixesse
si estava por vos rendido
mi corazon, ò si vos
violentavais mi alvedrio.
Yo entonces (aqui, señor,
os pretendo agradecido,
os invoco generoso,
y os aclamo compassivo.)
Yo entonces, digo. llevada
de lo mucho que os estimo,
dixe: Satrapas de Grecia,
y de su Imperio Ministros,
no solo quiero, idolatro,
adoro, pretendo, sigo,
firme, amante, enamorada
à Alexandro, pero digo,
que los tormentos de Tebas,
las prisiones de Cavlo,
los cautiverios de Persia,
las penas de los Assyrios,
los incendios de Caldea,
y de Grecia los martyrios,
no serán todos bastantes
à sacar del pecho mio
al Principe, à quien venero
por amante, por benigno,
por esposo, y por señor
de potencias, y sentidos.
No huve formado, señor,
el vltimo acento fino,
quando saliò de vna quadra
vn rigoroso ministro
con vn alfanje en la mano,
cubierto el rostro atrevido.
Executa, dixo Fabio,
Presidente vengativo
de aquel tyrano Consejo,
nuestro decreto, en los siglos
no quede memoria, no,
de esse hermoso basilisco.
En este dolor, en este
impensado torvellino
de males, su turbò todo
este organizado vidrio,
latiò con intercadencias
el material edificio.
A clypse tocò la vista,
á ruina los sentidos,
á delirios las potencias,
y los delirios à juizio.
Adonde estás Alexandro?
dixe, con tiernos suspiros,
por ti muero, dulce dueño,
por ti me matan, bien mio,
y en las aras de tu amor
el alma te sacrifico.
Aqui llegaba mi afecto,
quando de vn culto retiro
saliò, que cubierto estava
de vn roxo bolante Syrio,
saliò el Monarca mayor
que veneraron los siglos,
vuestro padre, á quien el Orbe
aclama el justo Filipo.
Entre severo, y piadoso,
entre justiciero, y pio,
asiendome de la mano
(favor que anulò el suplicio)
a quessas breves razones,
con rostro grave me dixo:
Duquesa, este horrible amago
de la muerte, que aveis visto,
es de mi justicia vn rasgo,
y de vuestra ruina aviso.
La Princesa Julia, esposa
es del Principe mi hijo,
vos estorvais estas bodas
contra el mandamiento mio.
El amor que le teneis,
es conocido delirio,
el que os tiene, vanidad
de la juventud, y el vicio.
Tomad estado, Duquesa,
à vuestra sangre debido;
yo os darè esposo tan noble,
que iguale al blason antiguo
de vuestra casa: Alexandro,
de Julia ha de ser marido,
si pretendeis el Laurèl,
si no cessa esse cariño,
si al Principe no olvidais,
si dais à su amor oídos,
esta sentencia. este horror,
este amago, este castigo,
que solo tira à la enmienda,
y no executa el suplicio,
por vida de mi Corona,
y de Alexandro, en quien miro
la succession deste Imperio,

que

que sea en vos vn prodigio
de la muerte, vn desengaño
de la hermosura de vn siglo:
sepultando vuestra casa,
vida, estado, y señorio
en las sombras de la muerte,
ò en los rayos del olvido.
Esto dixo, y con el orden
secreto, guarda, y estilo
que me llevaron, bolvi
á Palacio, à dar aviso
à vuestra Alteza, señor,
por quien muero, y por quien vivo.
Y supuesto que los hados
(ò quien no huviera nacido,
para articular aora
este rigoroso arbitrio!)
Supuesto, digo, que el Cielo
(no sé, mi bien, lo que digo!)
que los inmortales Dioses,
de su Solio peregrino,
ordenan, quieren, decretan,
mandan (tiemblo de dezirlo!)
que os goze Julia (què horror!)
que os pierda yo (què martyrio!)
que me dexeis (què pesar!)
que me olvideis (què delirio!)
Viva la voz en el pecho,
y muerto en el alma el brio,
os pido, os suplico, os ruego;
si con vos han merecido
tantos años de finezas,
tantos dias de cariño,
que ameis á Julia, señor,
que os rindais à su alvedrio,
que su belleza adoreis;
vuestro amor es como el lirio,
flor que renace, por ser
de las flores el martyrio.
Julia os merece, señor,
ella es Princesa de Egypto
dichosa, y yo desdichada;
segura, y yo con peligro.
Halle gracia en vuestros ojos,
y yo en los vuestros retiro;
ella prive, y cayga yo,
ella reyne sin olvido,
ella os goze, y yo lo llore,
halle premio, y yo castigo.
Julia naciò para amaros,
no deis disgusto à Filipo
vuestro padre, ni altereis
aquestos Reynos vnidos.
Lo que fue, ya se passó,
ya no serà lo que ha sido;
llevese el mar lo llorado,
el Fabonio los suspiros,
el Zefiro los requiebros,
y el olvido los cariños.
Mi bien, mi señor, mi amante,
todo el tiempo lo ha vencido,
casaos con Julia, señor,
que yo sola sin alivio,
sin vida, sin alma, muerta,
sin amparo, sin auxìlio,
perseguida de desdichas,
antes que os vea, bien mio,
arrullar en otros brazos,
assistir en otro nido,
vivir de otra voluntad,
y seguir de otro destino,
darè mi vida à la muerte,
para que digan los siglos,
para que publique el Orbe,
para que sienta el abismo,
la mas infeliz tragedia,
el mas estraño prodigio,
que vieron desde los Cielos,
Astros, Planetas, y Signos.
Alex. En todo el gusto ofendido,
en toda el alma agraviado,
con justa causa admirado,
y con mayor suspendido,
quedo, si, de averte oìdo,
y sobre el dolor tyrano,
el mas cruel, el mas vano,
el mas ingrato tambien,
es, dezirme tu, mi bien,
que à Julia le dè la mano.
Todo lo que no es vivir
de tu amor, es ofender
la gravedad de mi ser,
y es condenarme à morir.
El Rey no ha de permitir,
con Cesareo señorio,
violentar el gusto mio,
dedicado à tu belleza,
que la suprema grandeza,
no se opone al alvedrio.
Por los Dioses soberanos,
que aunque supiera perder
la vida *Otav.* No, dueño mio,
muchos años la gozeis,
mejor es que yo la pierda
por adoraros, pues es
el mayor blason quereros,
y el morir por vos despues.
Casaos con Julia, señor,

pues assi lo quiere el Rey,
tenga la razon su esfera,
la Magestad su dosel,
su pundonor la Corona,
su cumplimiento la ley,
el estado su lugar,
y su decoro el Laurel:
muera yo por infeliz.
Alex. Vos me aconsejais muy bien;
que os pierda?
El lienço en los ojos.
Otav. Si. *Alex.* Vos dezis
que à la Princesa le dè
la mano de esposo, quando
aveis de ser mi muger?
vos con llanto me pedis
que á otra dama quiera bien?
Otav. Si, porque de otra manera,
sé, gran señor, que os perdeis. *Llora.*
Alex. Pierdase la vida, acabe
la grandeza, y el poder;
mejor es, que no escuchar
que con lagrimas llegueis
á dezirme, que me case
con otra, si os quiero bien,
con llanto pedis mi muerte?
Otav. La vida os pido con èl,
y la razon es muy clara,
si la quereis entender.
Ale. De què forma? *Ota.* No aveis visto,
quando la tierra tal vez
està rebelde en casarse
con el mas florido mes,
que como es su amante el Cielo,
solo al Cielo quiere bien:
y que porque no peligre,
y pierda su hermosa tez,
el Cielo, de compassivo,
la vá halagando cortès,
y que con llanto la ruega,
que no se venga á perder?
Pues assi yo, dulce dueño,
porque con Julia os caseis,
viendo que rebelde estais,
por ser tu conmigo fiel,
despido aqueste rozio,
cuyo nevado tropel
de lagrimas, derramadas
en favor de vuestra fé,
os conserven la grandeza,
y os afirmen el poder;
porque no ay oy en el mundo,
ni nunca lo pudo aver,
remedio mas eficaz
para ablandar de vna vez
los humanos corazones,
que lagrimas de muger.
Sale Tabaco.
Tab. Señor que viene tu padre.
Ale. Què dizes? *Tab.* Que viene el Rey.
Elen. Con èl viene la Princesa.
Alex. Mi bien, yo os verè despues.
Otav. Està bien, el Cielo os guarde.
Alex. Yo, Duquesa, dispondrè.
Otav. Què, señor?
Alex. Ser vuestro esposo.
Otav. Miradlo, señor, mas bien.
Alex. Què he de mirar, dueño mio,
quando el alma me teneis?
Otav. Dichosa yo, que merezco
tan sublimada merced.
Oís, señor? *Ale.* Què mandais?
Otav. Que, en fin, mi esposo sereis?
Ale. Duquesa, el alma. *Tab* Acabemos,
que viene triunfando el Rey.
Elen. Y à su lado la Princesa.
Ota. Dios te guarde.
Ale. A Dios, mi bien.
Vase Otavia, y Alexandro.
Tab. Oyes, Elena?
Elen. Què quieres?
no me puedo detener.
Tab. En grande peligro estamos.
Elen. Tabaco, dime por qué?
Tab. Amiga, si se descubre
(como suele suceder)
que los dos avemos sido
del abito de pequè,
terceros, nos ha de dar
docientos en el embès.
Elen. Yo, hermano, nunca he llevado
vn papel, y otro papel
à mi ama, ni à mi amo.
Tab. Ama mia, yo no sé,
sino que de noche andais
con el abito en los pies
de tercera. *Elen.* Quedo, quedo,
el jardin vos le teneis
cultivado à puro embuste.
Tab. Yo el jardinero serè,
mas vos ingeris las plantas.
Elen. Mentis, infame.
Tab. Està bien;
no os hagais luego de pencas,
quando con ellas os dèn. *Vanse.*
Sale el Rey Filipo, la Princesa Iulia, el Infante Camilo, y Aristoteles.
Rey. Vuestra Alteza, gran señora,

me

me diga su sentimiento.
Princ. Vuestro claro entendimiento
mi justa quexa no ignora.
A casarme, gran señor,
con el Principe he venido,
y es desayre conocido
de mi grandeza, y valor,
que heredando, como heredo,
por mi padre Julio Tyro,
el ser Princesa de Egypto,
heroyco blason de Alfredo.
Hallè al Principe prendado,
con amor tan peregrino,
con la Duquesa Vtelino,
objeto de mi cuydado.
Sin dar estado, señor,
à la Duquesa, seria
poner la soberania
de mi esclarecido honor
à peligro de adquirir
vn disgusto de por vida,
y à ser zelosa homicida
la Magestad del vivir.
Y supuesto, que la accion
es en mi naturaleza:
y que la misma grandeza
justifica mi passion.
Deme vuestra Magestad
licencia para partirme,
adonde el amor confirme
su imperiosa gravedad.
Que mas quiero padecer
duelo en el desprecio mio,
que vn zeloso desvario,
cometa de mi poder.
Que es oprobio conocido,
y no menos declarado,
venirá tomar estado
con esposo divertido.
Que la ley del pundonor,
con decoro establecida,
manda, que toda vna vida
viva con solo vn amor.
Y si Alexandro porfia
en querer bien à esta dama,
viviendo de agena llama,
y muriendo de la mia:
No me està bien adorar
à quien no me ha de querer,
que adorar, y aborrecer,
es necedad singular.
Y assi, vuestra Magestad
apague este incendio Griego,
ò caiciè Otavia luego,
ò se me dè libertad.
Que mas quiero generosa,
por conservar mi blason,
morir sin esta passion,
que vivir, y estar zelosa.
Rey. Princesa, ya he prevenido
para este daño presente
el remedio conveniente;
ya Otavia tiene marido.
El Infante de Sydon
Camilo, del Rey de Tyro
hijo, cuyo ingenio admiro,
por su rara discrecion,
esposo serà de Otavia.
Aristeteles. *Arist.* Señor.
Rey. Desta eleccion, què sentis?
Arist. Acertada es la eleccion,
si vuestra rara prudencia
la executa sin rigor
(llamo sin rigor) mirando
con los ojos de la vnion,
el tiempo mas conveniente
debido á la execucion,
porque ay tiempo en que no logra
la justicia, por veloz,
por activa, y rigorosa,
el alma de la razon.
Rey. Vos sois el primer Ministro
de mi Consejo, vos sois
mi mayor privado; sea
vuestro parecer el Sol
de esta amorosa tormenta.
Arist. Camilo viene, señor,
ofrecedle por esposa
à la Duquesa, que yo
os dirè mi sentimiento:
luego hablarèmos los dos.
Sale el Infante Camilo.
Rey. Infante, seais bien venido,
que ya os culpaba mi amor;
como os ha ido en la caza?
Inf. Del bosque de Macedonia
vengo, señor, á rendiros
las gracias, del superior
afecto con que tratais,
quien para servir naciò
vuestra suprema grandeza.
Rey. Camilo, obligado estoy
á los muchos beneficios
que de Tyro, y de Sydon
he recibido; y pretendo
(por debida obligacion)
casaros oy de mi mano.
La Duquesa Otavia, es oy

de la Duquesa Vtelino
(sangre mia) nuevo Sol:
esta mereceis, Camilo,
por su rara discrecion,
por su hermosura, y por ser
de Macedonia blason,
ser vuestra esposa. *Inf.* Què escucho!
quando adorandola estoy, *Ap.*
sin que este secreto sepa
otro que mi corazon.
Señor, por merced tan grande,
à vuestras plantas estoy,
anteponiendo el afecto,
á lo que puede la voz
articular: y pues llega
á dezir el corazon
lo que ha tenido en silencio,
á la Duquesa adorò
el alma, por simpatia
de las Estrellas que son
inteligencias, que imponen
leyes à la inclinacion,
preceptos al alvedrio,
y finezas al amor.
Rey. Dos bodas celebrarà
Macedonia con honor,
la vuestra, y la de Alexandro.
Prin. Quien sin ventura naciò, *Ap.*
tarde su fortuna logra.
Arist. Otavia viene, señor,
conviene que la deis parte
deste concierto, que yo
dirè lo que me dictare
la lealtad, y la razon.
Sale Otavia.
Rey. Otavia? *Otav.* Señor?
Rey. No puede
humano poder violar
el decreto singular
de los Dioses, porque excede
aquel impulso divino
à nuestra misma passion.
El Infante de Sydon,
por esposo peregrino
os ofrece mi grandeza;
estimad vuestra ventura,
Prin. Merece vuestra hermosura
esta superior grandeza.
Inf. Y será inmortal en mi
este lazo superior,
como lo ha sido mi amor.
Otav. Què desgraciada que fuy! *Ap.*
(Cielos què escucho?) al Infante
por esposo me ofreceis?
Rey. Si, Otavia, vos mereceis
tener tan dichoso amante.
Prin. Qué dezis? *Otav.* Que fue mi estrella
alma del afecto mio,
pues impone á mi alvedrio
leyes para merecerla.
Ay de mi! *Rey.* Bien se conoce,
Otavia, vuestra cordura.
Princ. La nobleza se assegura
quando al honor reconoce.
Rey. Grecia à vn tiempo ha de lograr
dos casamientos, Duquesa,
el de Julia la Princesa,
y el vuestro. *Arist.* Si à executar
se llegan los dos, primero
se case con el Infante
la Duquesa, que à vn amante
sirve de Norte, el Luzero
que idolatra, y si le vè
en otra esfera eclypsado,
lo que fue vivo cuydado,
es desmayo de su fé.
Case Otavia, gran señor,
primero con el Infante;
este arbitrio es importante.
Rey. Està bien. *Otav.* Sirva el dolor
de apresurar à la vida
la muerte, pues la desseo.
Rey. Logresse nuestro desseo.
Princ. Su passion es conocida.
Inf. Haga de mi dicha alarde
mi corazon venturoso.
Princ. El Infante es vuestro esposo.
Ota. Què desdicha! el Cielo os guarde.
Vanse todos, y queda Otavia.
Aqui diò fin mi esperança,
aqui mi vida acabò,
aqui muriò mi desseo,
y cessó mi pretension.
Era mia, claro està
que avia de morir en flor.
Sale Alexandro.
Alex. Mi bien, Duquesa, què es esto?
sospecho que el Rey saliò
desta quadra; huvo consulta
en agravio de mi amor?
que ordenò mi padre? *Ota.* Cielos,
matadme, no viva yo:
porque no es justo que viva
quien sin ventura naciò.
Ale. Què dezis? *Otav.* Què he de dezir,
querido dueño, y señor,
sino que con el Infante,
mi desdicha me casò?

Alex. Quien lo ordena?
Otav. Vuestro padre.
Alex. Es vana su pretension:
no es possible. *Ota.* No es possible?
Alex. No, mi bien, viviendo yo:
morirà el Infante, y quantos
se opusieren con rigor
à impedir nuestro desseo.
Otav. Prive, señor, la razon;
oponeros al decreto
de vuestro padre, y señor,
no lo permite el decoro,
ni consiente el pundonor.
El casar con la Princesa,
es debida obligacion,
por quien es, y porque el Cielo,
assi, mi bien, lo ordenò.
Revocar este decreto
no es possible. *Alex.* Què rigor!
quereis que me case? *Otav.* Si.
Alex. Gustas que me case? *Otav.* No.
Alex. Declaradme aquesta enigma.
Otav El alma la declarò.
No aveis visto, que tal vez
al castigar con rigor
la madrasta á vn niño tierno,
articula con la voz
el nombre de madre, siendo
por redimir el dolor,
ò malicia de la boca,
ò arbitrio del corazon?
Pues assi yo, como veo,
que en esta costosa vion
corre peligro la vida,
digo, que os caseis, señor.
Pero què viene á importar
en tan penosa ocasion,
que la boca diga, si,
si el alma dize, que no.
Alex. Duquesa, si pretendeis
que muera, dezidme vos
que le dè à Julia la mano,
para que diga mi amor,
viendo que vuestro cariño
en olvido se bolviò?
Para què es, amor tyrano,
tanta flecha, y tanto sol?
y duplicando los ruegos,
repita de nuevo yo:
Tanta municion de rayos,
y tanto severo harpon,
bolved, señora, á la aljava,
pues veis que tan muerto estoy.
Otav. Si reparais, dueño mio,
en mi zelosa passion,
yo podrè dezir, notando
de la Princesa el rigor,
de vuestro padre el poder
(pues son contra mi opinion)
para quien no se defiende,
bastaba fuerça menor.
Alex. Y yo, què dirè, mi bien,
oyendo con tierna voz
dezir à lo que venero
(como deydad superior)
que la dexe, y que me case?
Esto dize quien amò?
esto escucha quien adora?
Pues en esta oposicion,
en esta horrible sentencia
(que mi estrella fulminò)
no bastaban de vnos ojos
el venenoso rigor,
sino flechas de buen ayre,
y rayos de condicion?
Otav. Què dezis, Principe invicto?
assi agraviais mi valor?
assi castigais mi fé?
y assi negais el amor,
que se debe por derecho
â fé que nunca mintiò?
Yo no amaros? què locura!
yo faltaros? què dolor!
vivir sin vos? què ignorancia!
olvidaros? què traycion!
Si no olvida quien bien ama,
como puedo olvidar yo?
Alex. Pues por què, hermosa Duquesa,
me pedis con llanto vos,
que case con la Princesa?
por què irritais mi valor?
por què despreciais mi afecto,
y mi firme inclinacion,
sabiendo que vuestros ojos,
mi culpa, y disculpa son?
y que fueron sus dos luzes
(en competencia del Sol)
dulcissimo labyrinto,
del que en ellos se perdiò.
Otav. Por què, mi bien? porque en esta
atrevida oposicion,
en esta adversa fortuna,
aunque muera mi opinion,
aunque lo sienta la fama,
y lo mormure mi honor,
dulcemente apetecida
idolatro vna passion,
y como por ella muero,

os ruego que ameis, señor,
por esposa à la Princesa,
aunque os engañe la voz;
que no es pequeña locura,
pues no la disculpa amor.
Alex. Antes morirè primero,
que le dè la mano yo.
Otav. Rayos en nublado arroja
vuestro padre. *Alex.* No observò
mi alvedrio entre las leyes
severas del ciego Dios,
del enojado Planeta,
la dura constelacion.
Otav. Pues mirad, que nos anuncia
desde la estrella menor,
hasta el Luzero mas grave,
severa constelacion.
Alex. De las injurias del tiempo,
si recatandome voy,
y anticipa la prudencia
prevenida prevencion.
Y vos de mi vida impulso,
que con negar rayos dos,
hazeis al Sol, y à la Luna
afrentosa emulacion.
No temais, que aunque se oponga
el Consejo superior
de Grecia à nuestros amores,
que he de casarme con vos.
Otav. Pues disponed de mi vida.
Alex. Essa idolatra mi amor.
Otav. La vuestra es Sol de la mia,
y luz de mi corazon.
Alex. Ayrosissimo peligro.
Otav. Querido esposo, y señor.
Alex. Menosprecio de la vida.
Otav. Alma de la estimacion.
Alex. Permitid que las cadenas,
que tan puro amor forjò.
Otav. Ni se les atreva el tiempo,
ni la desesperacion.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Elena, y Otavia.

Elen. Hasta quando, gran señora,
el llanto te ha de durar?
dexe vn poco de mirar
al Alva tu hermosa Aurora.
Otav. Estas que destila, y llora,
lagrimas del alma son,
Elena, con la passion
de mi entierro verdadero,
hazen que alumbren primero
mi difunto corazon.
Ojos, llorad, pues que vais
aquesta noche à morir;
para què quereis vivir,
si tan mal os empleais?
Si con el Infante dais
la muerte á todo vn amor,
vestid de negro al dolor:
que en este precepto justo,
siempre el casarse à disgusto,
ha sido el luto mayor.
Elen. Con el Infante esta noche
te has de casar.

Sale Tabaco.

Tab. Donde voy?
està la Duquesa aqui?
Otav. No te turbes, aqui estoy.
Què traes, Tabaco? *Tab.* Señora,
el Principe mi señor,
sabiendo que soy criado
en la tercera Region;
y que puedo, si yo quiero,
llevar vn villete al Sol;
me ordenò, que con secreto
(esse no le dirè yo)
que te diesse este papel,
sin ninguna dilacion,
porque importaba, no menos
que la vida, y el honor.
El papel es este; y porque
encontrè al Emperador
Filipo, que guarde el Cielo,
con su cara de Leon;
y temo que si nos vè
en este quarto á los dos
haga de camino quatro
con mi persona, me voy
sin respuesta; porque Julia
me ha prometido vn jubon
con docientos alamares,
vergonçosa guarnicion,
y quiere hazerme de pencas
à pie, y á cavallo no.

Haze como que se và.

Otav. Espera, Tabaco.
Tab. Pienso,
que soy Tabaco de olor;
y quiero serlo de humo
en esta ocasion; á Dios. *Vase.*
Elen. Abre, señora, el papel,
que aunque mudo, tiene voz.

Abre, y lee.

Otav. Dize assi: Si en el sarao,
que por ley de Grecia al Sol

en sacrificio se ofrece,
primero que el ciego amor
ate con vna lazada
vno, y otro corazon,
te mandare el Rey, que dès
al Infante de Sydon
la mano, responde, Otavia,
como soy tu esposo yo;
que aunque se pierda esta noche
Macedonia, con valor
sabrè morir, ò vencer.
Tu esposo Alexandro: à Dios.
Elen Guarda, señora, el papel,
que la nobleza mayor
de Grecia, acude à Palacio,
y el Rey con la obstentacion
mayor que vieron los Orbes,
à su lado el de Sydon;
Alexandro, y la Princesa
delante, zelando al Sol,
vienen à esta quadra. *Otav.* Cielos,
concededme con valor,
ò la vida de Alexandro,
ò sin èl, para blason
de mi honor, y mi fineza,
la muerte, pues fue mayor
trofeo, perder la vida,
que vivir sin gusto. *Elen.* Yo
sospecho, que aquesta noche
se desquaderna, en rigor,
à los impulsos de Marte,
todo el libro del amor.

Tocan chirimias, y atabales, y salen Aristoteles, el Rey, la Princesa, el Infante, el Principe, y para dançar el sarao, el Mariscal, y damas, y si huviere dos mejor; las damas se sientan à su tiempo en vnas almoadas à la esquina del Estrado, y toda la compañia repartida à los lados.

Arist. Si Jupiter soberano
no ampara con su poder
à Grecia, se ha de perder
como el Imperio Troyano.
Rey La mayor felicidad,
aunque lo sienta el amor,
es sustentar con valor
la ley de la Magestad.
Princ. El Principe con disgusto,
mal dissimula sus zelos,
yo mis penas, y rezelos,
y Otavia su poco gusto.
Inf. La divina honestidad
de la Duquesa, assegura
su grandeza, y mi ventura,
efectos de su deydad.
Alex. Aunque le pese al poder
desta Regia Monarquia,
ha de ser Otavia mia,
ò la vida he de perder.
Otav. Aunque la suerte homicida
se oponga á mi señorio,
ò Alexandro ha de ser mio,
ò yo he de perder la vida.
Arist. Aqui ha de obrar la prudencia.
Rey. Aqui el poder ha de obrar.
Otav. Todo consiste en amar.
Alex. Con el amor no ay violencia.
Inf. Quien mi dicha ha de impedir?
Prin. Quien se me puede oponer?
Alex. Amor, morir, ò vencer.
Otav. Amor, vencer, ò morir;
y el mejor arbitrio es
pues el amor me le dà;
pero el efecto dirà,
lo que se verá despues.
Rey. Nobles de Grecia, alèntad
este lazo superior,
con el festivo primor,
debido à la Magestad.
Cumplid con zelo dichoso
el sarao; y el Infante,
como verdadero amante,
le dè la mano de esposo
à la Duquesa: esta ley,
por Apolo establecida,
y de Grecia recibida,
oy confirma vuestro Rey.
Haga Lidoro la salva
al Sol deste casamiento.
Lid. Tu divino mandamiento
es la luz; saludo al Alva.

Lidoro (aviendose sentado las damas en su estrado, y el Rey, y Alexandro, y el Infante en sillas) haga reverencia à los Reyes, dançe, y despues saque à empezar el sarao à vna dama, y como vayan los Musicos cantando, dançen de dos en dos, hasta que saque el Infante à la Duquesa, ella dexa caer el papel de Alexandro à su tiempo.

Music. A las bodas felizes, que el Cielo
con Venus, y Adonis celebran gentil,

en el ſolio ſagrado de Delo,
compiten à luzes el Mayo, y Abril.
Las deydades de Grecia dichoſas,
que brillan luzeros, y gyran centellas,
con finezas del alma amoroſas,
repiten Auroras, y lucen Eſtrellas.
Las mudanças que firmes abrazan
en Coros alados bolantes cometas
eſtaciones ſe juran de Regios Planetas,
adonde las almas tocan perfectas.

Buelven à repetir haſta que dançando el Infante con Otavia ella dexa caer el papel de Alexandro, y el Infante le alça, y hazen reverencia vno à otro, y en tanto que èl lo lee dançan otros.

Inf. Suplico á tu Mageſtad
ceſſe el ſarao, porque tengo
(ay de mi!) que hablar á ſolas.
Ariſt El Infante alçò del ſuelo
vn papel de la Duqueſa.
Rey. Alguna deſdicha temo.
Alex Què hiziſte, mi bien?
Otav. Señor,
valerme de tu precepto:
tu papel leyò el Infante.
Alex. Cordura fue de tu ingenio.
Princ. La que naciò ſin ventura,
arò el mar, y ſembrò el viento.
Rey. Quedemos ſolos: no os vais,
Ariſtoteles, que creo
que os he menester aqui.
Quedan el Rey, el Infante, y Ariſtoteles.
Ariſt. Gran ſeñor, ya os obedezco.
Rey. Ya eſtamos ſolos, Infante,
dezid vueſtro ſentimiento.
Inf. No puedo dezirlo yo,
que es ofender mi reſpecto;
ſolo os digo que mi honor
es ſol de mi nacimiento,
à quien no eclypſaron nunca
los nublados del deſprecio.
A la Duqueſa Vtelino,
fueſſe deſcuydo ſecreto,
ò cuydado de ſu amor,
que ſeria lo mas cierto,
ſe le cayò eſte papel
de Alexandro, cuyo empeño
en ſu valor es fineza,
y en mi altivez ſerà duelo.
Leedle, y vereis por èl
ſu firme amor, y mis zelos,
ſu atrevimiento, y mi agravio,
ſu intencion, y mi concepto.
Antes de averme empeñado,
fuera mas juſto leerlo,
pero aora ſolo pide
eſte peligro el remedio.
Para con vos eſto baſta,
de vueſtra caſa ſoy deudo,
ſi Principe es Alexandro,
y heredero deſte Imperio,
Infante ſoy de Sydon,
bolved por mi honor os ruego,
y moderad de Alexandro
aquel impetu ſobervio.
Que hombres como yo, no ſufren
tan fieros arrojamientos;
que ſi me excede en Provincia,
le igualo en el nacimiento. *Vaſe.*
Ariſt. Siempre temi, gran ſeñor,
de aquella cauſa eſte rayo,
y de aquel fuego eſte incendio.
Rey. Llamadme luego à Alexandro.
Ariſt El viene aqui; mi conſejo
es, gran ſeñor, que lleveis
negocio de tanto peſo
con templança, que la ira
nube del entendimiento,
obſcurece la razon.
Sale Alexandro.
Rey. Vueſtro parecer apruebo:
Alexandro, ſin paſſion,
es vueſtro aqueſte papel?
Alex. Todo quanto dize en èl,
eſcriviò mi corazon.
Rey. Sabeis, que al Infante di
à Otavia? *Alex.* Yo ſoy ſu amante,
y no he de dar al Infante
lo que quiero para mi.
Rey Què dezis?
Alex. Que la Duqueſa
de Vtelino generoſa,
ſi vos guſtais, es mi eſpoſa.
Rey Vueſtra eſpoſa es la Princeſa.
Alex. Aunque à la obediencia ajuſto

las leyes de mi valor,
no aveis de mandar, señor,
que yo me case à disgusto.
Rey. Vos quereis por la Duquesa,
perder vn Reyno triunfante.
Alex. Yo se lo doy al Infante,
y case con la Princesa.
Rey Con liberales mysterios,
dais lo que el valor ganò?
Alex. En quanto viviere yo,
no me han de faltar Imperios.
Rey. En què lo fundais?
Alex. Lo fundo
en que aquesta Monarquia
es para mi valentia
vn solo jardin del mundo.
Este de muy buena gana
doy al Infante con gusto,
porque al primero disgusto,
se le quitarè mañana.
Y no os admire lo adverso
de la fortuna, que obrando
con valor, està temblando
de mi espada el vniverso.
Y si he de ganar triunfante
el Orbe, en quien me retrato,
no es mucho que de barato
à Grecia le dè al Infante.
Rey. Pues como vuestro valor
al amor se ha sugetado?
Alex. Porque nunca es buen soldado
el que no ha tenido amor.
Y si yo no lo tuviera,
no me pudiera alentar,
à vencer, y conquistar
toda la redonda esfera.
Y es mi razon evidente,
y mi argumento acertado,
que al mas timido ha enseñado
el amor à ser valiente.
Arist. Hazed del amor alarde,
y prudencia del valor;
porque este juizio, señor, *Ap.*
se ha de reducir muy tarde.
Gran señor, la voluntad
es esfera del honor,
y no se rinde al amor
la suprema Magestad.
Que aunque es acto indiferente
el vsar mal del poder,
es claramente ofender
lo grave del accidente.
Querer bien, será virtud,
quando el proprio sentimiento
no ofende al entendimiento,
desluciendo la virtud.
Amor no haze Monarquia,
antes por èl se perdieron.
Ale. Los que amaron, no admitieron
sutiles filosofias.
Arist. Amar por inclinacion,
no es amar para ofender.
Ale. Quien os dixo que el querer
no es alma de la razon?
Arist. Seràlo, quando la fama
no peligra en el sujeto.
Ale. Nunca se pierde el discurso
por querer bien á su dama.
Arist. La medio criada del ser,
es amar con perfeccion,
por la luz de la razon.
Alex. Esso no puedo entender;
dezidme, si estoy prendado,
no he de amar, y porfiar?
Arist. No, señor, no aveis de amar
contra la razon de estado.
Ale. Si os quitarades los años,
y tuvierais mi passion,
vos mudarais mi opinion.
Arist. Saben mal los desengaños.
Rey. Basta, Alexandro.
Arist Señor, *Aparte los dos.*
si el enojo no templais,
à vos mismo os agraviais,
mirad que es ciego el amor.
Rey. Què medio tomar se puede
en vn negocio tan grave?
Arist. Lo que os puedo assegurar,
que en quanto no se ausentare
el Principe de la Corte,
no es possible que se aparte
de su amor. *Rey* Muy bien dezis,
pero no quiere ausentarse.
Arist. Yo os dirè en estando solos,
de què suerte fuera facil;
y por aora os conviene
alguna esperança darle,
de que ha de ser la Duquesa
su esposa, porque quitarle
con rigor este cariño,
es alentar nuevos males,
y poner á pique el Reyno
de perderse, ò alterarse.
Rey. Y si el Infante prentende
lo mismo? *Arist.* Sepa el Infante,
de que tratais que se ausente
Alexando, porque case
al punto con la Duquesa,

con

con que templarà al instante
su passion, y sus rezelos.
Rey. Vos sois politico grande,
y en todo, vuestro consejo
he de seguir. *Arist.* Dios os guarde.
Rey. Alexandro, aunque pudiera
vuestra altivez disgustarme,
reparo, que sois mi hijo,
y assi, con amor de padre,
procuro vuestros aumentos:
Aristoteles, que sabe
la naturaleza vuestra,
me aconseja, que os ampare;
y que si fuere possible,
que con la Duquesa os case.
Alex. Es mi Maestro, señor,
tengole en lugar de padre.
Rey. No os doy palabra, ni puedo,
hasta saber del Infante
el estado de su amor:
solo os digo, que repare
vuestra juventud briosa,
que es el secreto importante
para lo que se pretende.
Y no es bien que se declare,
y que à la Princesa Julia,
como si fuerais su amante,
por razon de estado ameis,
que yo zelarè constante
vuestra fé, porque veais
logrado vn amor tan grande.
Echase à los pies del Rey.
Alex. A vuestras plantas, señor,
teneis esta viva imagen
de amor, y obediencia. *Rey.* Alçad,
Alexandro: el Cielo os guarde.
Vanse los dos, y sale la Princesa al paño.
Princ. Aqui està el Principe; honor,
pues vos sois zeloso Juez,
salgamos oy de vna vez
deste mal pagado amor. *Saliendo.*
Alex. Aqui viene la Princesa,
quiero hazer que no la he visto.
Princ. En vano el pesar resisto.
Alex. Voy à hablar con la Duquesa.
Princ. Alexandro? *Alex.* Gran señora?
Princ. A solas os quiero hablar;
sentaos, y mi sentimiento, *Sientanse.*
como Principe escuchad.
No he de cantaros, sabiendo
que està sin gusto vn galàn
con dama que no ha querido:
yo serè breve, sin dar
que dezir al corazon,
ni al alma que sospechar.
Vine á casarme con vos,
avrà seis meses, y mas;
años para mi decoro,
siglos para mi deydad;
para mi entereza, agravios,
si yo me puedo agraviar.
Prendado os hallè, señor
(que no lo podeis negar)
de la Duquesa Vtelino,
dissimulè mi pesar
hasta aora, por vencer
tan grande dificultad,
con no darme por sentida,
que en llegando à declarar
vna muger como yo
sus zelos, la Magestad
del cielo de su grandeza,
se desliza, si no cae.
Yo, en efecto, no pretendo
que por fuerça me querais,
que fuera en vos ignorancia,
lo que en mi temeridad.
Ni quiero que por Estado
(el arrojo perdonad)
os caseis conmigo, siendo
este amor sin igualdad;
porque tener yo marido,
y Otavia tener galàn,
es infamia de la vida,
y oprobio de la amistad;
que las leyes del honor,
escritas con alma estàn
en el libro de la honra,
y no se rompen jamàs.
Vltimamente, pretendo,
que me hableis con claridad:
quien á mi me ha de querer,
ni aun al Sol ha de mirar.
Si vos teneis alvedrio,
yo tengo mi libertad;
no engañeis mi desengaño,
porque à vos os engañais.
Si á la Duquesa quereis,
con ella os podeis casar,
y no conmigo, que yo
no quiero amor al quitar.
Solos estamos los dos,
esta enigma desatad,
habladme como quien sois,
sin engaño, ni disfraz,
que entre zelos, y desdenes,
si me dezis la verdad,
vos vereis si os està bien,

como

como à mi no me estè mal,
que yo tenga entendimiento,
y vos tengais voluntad.
Alex. Pues hablò tan claramente, *Ap.*
mi padre ha de perdonar,
yo no he de engañar à nadie,
que la mayor falsedad
que haze vn galàn, quando quiere
à vna dama, es engañar
á otra, con el pretexto
de que no la quiere mal.
Al paño Otavia.
Otav. Con Julia el Principe? quiero
lo que tratan escuchar.
Alex. Señora, lo soberano
de vuestra sacra Deydad,
merece el laurèl del mundo;
pero como siempre està
nuestro espiritu, pendiente
del impulso celestial
de los Dioses, nuestras almas,
son virtud de aquel imàn.
Antes de veros, Princesa
(mi locura perdonad)
vi á la Duquesa Vtelino,
necedad parecerá,
supuesto que la aveis visto,
el quererla yo pintar;
porque delante del Sol
(aunque ella es Sol Oriental)
no es justo que brillen rayos
de enemiga potestad.
Porque dama que desea
que la festeje vn galàn,
sabiendo que quiere á otra,
aunque sea vna deydad
la primera, á la segunda
le ha de parecer muy mal.
Y supuesto, que yo sé
que os tengo de disgustar,
passo el retrato en silencio,
y voy al original.
Digo, pues, que á la Duquesa,
con tan firme Magestad
la di el alma; pero aqui
delito de amor será
dar que sentir à la vuestra,
porque en esta singular
fineza, con que pretendo
encarecer mi lealtad,
mi cariño, y mi desseo,
parecerà vanidad
que yo lo diga sin alma,
quando ella la tiene allà.
Yo en efecto, estoy prendado
desta divina beldad,
y por esposa en el alma
està recibida ya.
Yo quisiera, hermosa Julia,
con el Laurèl Imperial
de essos Orbes crystalinos,
vuestras sienes coronar.
Pero si el hado ha querido,
que Otavia venga à Reynar,
sugetando mi alvedrio
su belleza celestial:
Perdonad el desengaño,
que à vos no os puede faltar
vn Principe que os adore
con fineza, y con lealtad.
Y supuesto que os he dicho,
sin embozo, ni disfraz,
que adoro à Otavia, y que nunca
la he de poder olvidar:
El Cielo, señora, os guarde
los años que desseais,
para gloria del Imperio,
y honor de la Magestad. *Vase.*
Otav. Bien aya tu vida, amen;
ay mayor felicidad!
Prin. Quedàmos buenos, amor?
Otav. Princesa? lloras?
Princ. Ay mas
tormentos, Cielos! *Otav.* Parece
que con disgusto os hallais?
què teneis? *Prin.* Nada; yo muero:
què desdicha! *Otav.* No me hablais?
Princ. Dios os guarde: para quando,
Cielos, mi muerte guardais?
muriendome voy de zelos,
rabiando voy de pesar. *Vase.*
Otav. Declarò se; pero quando
no se declaran los zelos?
pues hasta los mismos Cielos
sienten quando estàn amando.
Sale el Infante.
Inf. Aqui la Duquesa està;
si el honor es lo primero,
sepamos si vivo, ò muero.
Vuexcelencia, bien podrá
condenar mi atrevimiento,
pero no la generosa
voluntad con que venero
sus virtudes poderosas.
Otav. Què me manda V. Alteza?
Inf. Suplicola que me oyga,
pues le debe à mis finezas
atenciones milagrosas.

Su Mageſtad, que Dios guarde,
á quien debe tantas honras,
me ofreciò vueſtra hermoſura,
como ſabeis, por eſpoſa,
otorgò mi voluntad,
que quando vn amante adora,
ha meneſter pocos ruegos,
ſi ſu eſperança ſe logra.
En el ſarao eſta tarde,
con cuydado, cuydadoſa,
me arroxaſteis vn papel,
ſaèta tan rigoroſa,
que diò veneno à la viſta,
y delirio à la memoria.
En èl os dize Alexandro,
que à peſar del Aſſia toda,
aveis de ſer ſu muger;
yo vengo à ſaber, ſeñora,
ſi eſte lazo ſuperior
vueſtro corazon otorga;
porque ſi es de parte tuya,
y no de la vueſtra, goza
con el deſengaño el alma
la ſeguridad que ignora.
Eſto pretendo ſaber,
porque pueda el alma ſola,
ò vivir con el favor,
ò morir con la liſonja;
porque en tan grave peligro,
es confiança coſtoſa
ignorar vn deſengaño,
y halagar vna deshonra.

Al paño Alexandro.

Alex. E Infante, y la Duqueſa,
hablando los dos á ſolas?
eſcuchèmos lo que tratan.

Otav. Que vueſtra Alteza me oyga
le ſuplico, pues es juſto,
que yo cortès le reſponda.
Y pues ſu noble accidente
con todo vn deſprecio lucha,
dirè mucho ſi me eſcucha,
y todo muy brevemente.
Que yo idolatro à Alexandro,
y que èl me adora tambien,
no es neceſſario dezirlo,
pues ſe lo dixo el papel
que leyò, cuyos renglones
con el alma vencrè.
El intento de arrojarle
(como ſe vido) à ſus pies,
fue, porque haziendo mudanças
en el ſarao, ya ſe vè,
no imaginaſſe, que yo
las hazia por querer
caſarme con vueſtra Alteza,
pues nunca lo imaginè.
Que como yo no podia
de palabra reſponder,
le reſpondi por eſcrito,
que ſi en los feſtines es
el baylar hazer mudanças,
à mi dueño no agraviè,
que como dançaba firme
el alma con buena fé,
eran con vos las mudanças,
y las finezas con èl.
Bien ſé que eſte deſengaño
no dexa de ſer cruel
para quien eſtà prendado
como vos, en querer bien.
Pero ſi yo tengo amor,
y el amor no tiene ley,
y yo por ley de razon
amo al Principe, no es
ſino noble el deſengaño
que deſengaña cortès,
porque yo no puedo amar
lo que no puedo querer.
Que como eſtà el corazon
prendado, como ſe vè,
de Alexandro, y Alexandro
es ſu dueño, y lo ha de ſer,
no ſe ha de admirar ninguno
que en eſte pleyto fiel
mi corazon, de juſticia,
lleve vna vida de Rey.
Que vueſtra Alteza merece
el ſoberano Laurèl
del mundo, nadie lo ignora,
y que puede pretender
la deydad de la hermoſura,
ſiempre lo confeſſarè.
Pero dezirme, que ſiga
del Rey la forçoſa ley,
ni lo permite mi amor,
ni lo conſiente mi fé.
Ser ſu eſpoſa, no es poſſible:
quererle, no puede ſer,
que tengo eſpoſo, es ſeguro,
que me quiere, yo lo ſé.
El morirà por mi amor,
yo por ſu amor morirè;
Julia no tiene lugar,
el Rey ſe canſa tambien.
Y ſupueſto que eſte amor
ha de tener mas poder,
pues eſtoy determinada

de morir siempre por èl.
No se canse vuestra Alteza
en amar, y pretender,
que Alexandro es mi marido,
y yo he de ser su muger.
Y con esto, à Dios se quede,
que yo siempre rogarè
al Cielo, le dè la vida
que su Reyno ha menester,
para gloria del Imperio,
y pundonor del Laurèl.
Suplicandole, que diga,
pues es discreto, y cortès,
porque alivie como cuerdo
la passion, y mi desden:
Arded, corazon, arded,
pues ya no os puedo valer. *Vase.*
Alex. Con valor le respondiò
la Duquesa. *Inf.* Yo he quedado
zeloso, y desesperado:
mas quando no lo quedò
quien ama, y està prendado
de belleza semejante?
Viven los Dioses! *Alex.* Infante?
Inf. Alexandro?
Alex. Su cuydado *Ap.*
es alma de su disgusto:
estai, triste? què teneis?
Inf. Con la merced que me hazeis,
nunca puedo estar con gusto.
Alex. No os entiendo.
Inf. Mi passion
muy bien se dexa entender.
Alex. Essa pretendo saber.
Inf. No es esta buena ocasion;
vos la sabreis algun dia.
Alex. Hazed del valor alarde,
porque para luego es tarde.
Inf. No es tiempo, ni yo podria
anteponer vn pesar,
que me ha dado vn desengaño,
hasta remediar vn daño.
Alex. No lo podeis remediar?
Inf. La palabra que me diò
el Rey, me la cumplirá.
Alex. De su parte, bien podrá,
pero de la mia, no.
Inf. La ley de la Magestad,
es el alma de la ley.
Alex. Essa voluntad del Rey,
pende de otra voluntad.
Inf. Pues miraralo primero,
antes de avermela dado.
Alex. El prometiò por estado.
Inf. Esse estado es el que quiero,
porque quedarè muy mal,
si no logro con efecto
su palabra, y mi concepto.
Alex. Es concepto desigual.
Inf. Como desigual? *Alex.* Infante,
hablèmos claro: yo quiero,
amo, idolatro, venero,
como verdadero amante,
à la Duquesa, y por ella,
vida, estado, y poderio,
ser Imperio, y señorio,
perderè por defenderla.
Y la Magestad, la ley,
el estado, la potencia,
la justicia, y la violencia,
y todo el poder del Rey,
pues la tengo merecida,
no me han de poder vencer,
porque mi esposa ha de ser,
ò yo he de perder la vida.
Inf. Pues yo solo por mi honor,
à esse estado me prefiero.
Alex. Sabrè matarte primero.
Empuñando la espada, sale el Rey, y Aristoteles.
Rey. Què es esto?
Alex. Nada, señor.
Arist. No ay que examinar el daño,
sino poner por efecto,
como Principe perfecto,
aquel politico engaño,
á quien por ley general
llama con suma destreza,
segunda naturaleza
el dominio superior.
Rey. Alexandro? *Alex.* Gran señor?
Rey. Retiraos à vuestro quarto.
Alex. Vuestro gusto es mi obediencia.
Rey. Y vos, hasta que Alexandro
salga de la Corte, estad
en el vuestro retirado,
que yo sabrè como Rey,
la palabra que os he dado
cumplir; mirando, Camilo,
por vuestro honor: retiraos.
Inf. Como à dueño os obedezco,
y como á Rey soberano. *Vase.*
Rey. En fin, quereis que à Polonia,
que tiene el Persa cercado,
alçe el cerco? pues sabiendo
que se retirò Alexandro,
se ausentarà de la Corte,
que lo haziendo del agravio:

Este es el fin? *Arist.* Si señor:
Por la parte que el Persiano
confina con vuestro Imperio,
se retire, que este daño
se remediarà despues.
Rey. Este arbitrio que aveis dado
para que Alexando olvide
à Otavia, si no me engaño.
es contingente. *Arist.* Señor,
lo que yo tengo estudiado
aprobarà, quien huviere
como Filosofo sabio,
estudiado en las Escuelas.
Rey. Executad todo quanto
os dictare vuestro ingenio.
Arist Gran señor, yo tengo dado
las ordenes convenientes,
solo falta executarlo,
y lo que conviene oid.
Ya sabeis que cumple años
oy el Principe, y que Grecia,
al combite celebrado,
que en publico vuestro hijo
haze, señor, en Palacio,
con todo lo noble asiste;
y que por festejo raro,
las damas, y las Princesas,
con Magestad, y aparato
le traen de Marte trofeos,
significando este lauro,
Venus, y Marte, señor,
son Planetas encontrados,
que con la vista del vno,
el otro obstenta milagros.
Y supuesto que este dia,
para el arbitrio que he dado,
es tan importante, vos
al Templo de Marte sacro
podeis ir, para bolver
quando fuere tiempo *Rey.* Vamos,
que pues vos dezis que importa
al aumento del Estado,
es justo que se execute.
Arist. Sois Principe soberano,
y à los que quieren ser doctos
favoreceis como sabio.

Vanse, y salen à poner la mesa con la obstentacion possible, criados, Tabaco, y Elena que los ayuden, y los musicos.

Tab. Quando, Elena, cumple años?
Elen. Aun no los tengo medidos.
Tab. Tienes quarenta cumplidos?
no me trates con engaños.
Elen. Aun no he visto sacar muelas
en mi boca. *Tab.* Esso es verdad,
las mugeres de su edad
siempre buscan saca abuelas.
Elen. No es mi cara muy perfecta?
Tab. Todas os poneis con vela,
sobre la cara de abuela,
cada dia cara nieta.
Elen. Infame, dime, mi cara
no sale donzella, y limpia
del tocador? *Tab.* No te acuerdas,
quando te hize vna visita,
y te hallè con treinta votes,
veinte y quatro redomillas,
tres villetes de Guadix,
seis garrafas, y vna arquilla,
que te daban à la mano
barro de alguna piscina,
necessaria providencia
de los cienos de Turquia:
y que sacando albayaldos,
Moro blanco de Buxia,
albañil de chimeneas,
vnas blancas, y otras tintas,
te enjalvegaste la cara,
y al cubrirla por encima,
dixo el rostro, buenas noches,
por no dezir buenos dias?
Y que luego saliò à plaza,
el cebo, la trementina,
el buen arrebol sin sol,
la moltaza, las lanillas,
la hiel de baca, el piñon,
el azucar, el atincar,
los cetrinos, y los matas,
los limoncillos, las guindas,
el vinagrillo, los huevos,
las almendras, las pepitas,
el alcanfor, el carnero,
avenate, cevadillas,
orugas, adormideras,
raiz de lirio, negilla,
gallina prieta, miel virgen,
datiles de Berberia,
cebollitas de azuzena,
vinagre, taragontia:
y quedè, de verte tantas,
internales savandijas,
tocaron à descomer
el estomago, y las tripas?
Dime que miento? *Elen.* Villano.
Tab. Calla, que el mundo se cifra
en solos veinte y dos años
que tiene aora de vida.

Ale-

Alexandro, y toda Grecia
à verle comer combida,
los oídos à las vozes,
las grandezas à la vista.

Tocan las musicas, y sale el Principe, y Aristoteles, y acompañamiento: siemase el Principe à comer, y cantan los musicos.

Music. A los años de Alexandro,
que siglos felizes sean,
coronando está de luzes
el Dios de la quarta esfera.

Arist. En tan venturoso dia,
debe, señor, vuestra Alteza
hazer mercedes. *Alex* Cantad.

Music. Mudemos de tono, y letra.

Cant. A la hermosura de Otavia
saludaba el claro Sol,
con el clarin de sus rayos,
divinas flechas de amor.

Alex. Buena letra! aora puedes
hazer mercedes. *Arist.* Señor,
muchos nobles, que son pobres,
te suplican. *Alex.* Siempre soy
amparo de la nobleza:
fuera de tener racion
en Palacio, à cada vno
tres mil ducados le doy.

Arist. Què grandeza!

Alex. Proseguid
con la segunda cancion.

Music. De los dos floridos meses,
la Diosa de Indimion,
casta Corona le ofrece,
luz à luz, y flor à flor.

Alex. No ay quien pida mas mercedes?

Arist. Aqui viene, gran señor,
vna lista de los presos.

Alex Ninguno quede en prision.

Arist. Los soldados que han servido.

Alex. Mi Tesorero mayor
les dè treinta mil ducados.

Arist. Què Magestad! què valor!

Tocan musicas, y và saliendo con las insignias militares la Princesa, Otavia, y otra dama, y como vàn llegando digan.

Arist. Las insignias Militares,
por ley de Grecia, y y blason,
las Diosas de Macedonia
consagran â tu valor. *Vase.*

Prin. Aunque zelosa, confiesso
que sois valeroso joben,
segunda embidia de Marte,
primera dicha de Adonis.

Alex. Si os hiriò amor con su venda,
mi afecto sus velos rompe
para ligar sus heridas,
los rayos del Sol perdonen.

Otav. Es esta insignia de Marte,
por vuestra, la luz del Norte,
y los bolantes de Venus
mis bien seguidos pendones.

Alex. Viven por la ley de amor,
en nuestros dos corazones,
vn mal vivo con dos almas,
y vna ciega con dos soles.

Dama. Con diferentes afectos
mis finezas os coronen,
pues sin tirarme amor flechas,
me corono de favores.

Alex. A la que llevais delante,
dedico mis tiernas vozes,
que los firmes troncos mueven,
y las piedras sordas oyen.

Haziendole reverencia, al son de la musica se vàn las damas.

Alex. Què hermosa vá la Duquesa!
todo el poder de los Dioses
se ha cifrado en su belleza.

Tab. Oyes, señor, sus dos soles,
pueden ser soles, delante
de quarenta mil Doctores,
pues en vez de tabardillos,
vàn pintando corazones.

Tocan caxas, y clarines.

Alex. Què militar, y belica armonia,
en tan festivo dia,
incita mi valor?

Dizen dentro.

Al arma, guerra.

Ale. Tiẽble el ambito todo de la tierra:
què es esto? *Sale Aristoteles.*

Arist. Gran señor, que Macedonia
se ha buelto otra confusa Babilonia.
El General Apolonio,
que tuvo á Persa cercada,
amancillò del Imperio
las esclarecidas armas.
Levantò el cerco, y el Persa,
con vencedoras esquadras,
viene talando la tierra:
llore Grecia esta desgracia.
Què dirà el mundo, señor,
si vè las fuerças postradas
desta Corona del mundo,
y deste Laurèl del Assia?
Què dirà el Orbe. *Alex.* Suspende,

Aris-

Aristoteles, la infamia
de Apolonio, quando el mundo
se ha menester ensanchar,
si le acuchillo con esta
horrible del Orbe parca.
Grecia vencida, viviendo
este corazon! què aguardan
mis soldados? luego al punto
toque Macedonia al arma;
desencaxense essos polos
de las celestes visagras:
alisse Marte en su esfera
quantas encendidas brasas
arden lucientes cometas,
brillan centellas con alma.
Marchen las tropas al punto,
que antes que la antorcha sacra
devane luzes al mundo
en seis mansiones del A'va,
he de sugetar al Persa,
sin que de sus torres altas
memoria quede, que fueron
del campo azul atalayas.
Al arma, soldados mios. *Tocan.*
Tab. No te despides de Otavia?
ha señor? *Alex.* Dad orden luego,
que las legiones de guardia
marchen al punto. *Arist.* Llevòle
la naturaleza sabia. *Vase.*
Tab. Quieres ver à la Duquesa?
Alex. Toca al arma, toca al arma.
Tocan caxas, y al irse sale Otavia.
Otav. Principe, señor, què es esto?
Alex. Què ha de ser, Otavia? nada.
Otav. Mi bien, pues vos os partis
sin verme?
Tocan caxas, y clarin.
Alex. Divina Otavia,
yo sin veros? pero el Persa,
el clarin, la voz, la fama
me llama: llorais, mi bien?
Otav. Lloro, señor, mi desgracia;
servia mi corazon
al vuestro con vida, y alma.
Alex. Yo con el alma, y la vida
á vna gallarda Grecciana,
tan bizarra como hermosa,
tan amante como amada.
Otav. No lo dizen los clarines
quando tocaron al arma.
Alex. El honor, querido dueño,
la reputacion, la fama,
en mi corazon han sido
desde rebato la causa.
Todos, mi bien, avisaron
á las mudas atalayas
del ocio en que yo vivia
en los brazos de mi dama,
que oyò el Militar estruendo
de las trompetas, y caxas.
Otav. Espuela de honor os pica.
Alex. Y el freno de amor me pàra.
Otav. No salir es cobardia.
Alex. Ingratitud es dexarla.
Otav. Salid al campo, señor,
sangre vierta la campaña,
que ella me serà, sin vos,
duro campo de batalla.
Alex. Advertid. *Otav.* Salid apriessa,
los soldados os aguardan,
yo os hago à vos mucha sobra,
y vos à ellos gran falta.
Alex. No me enternezcais el pecho,
todo à Marte se consagra.
Otav. Bien podeis salir desnudo
de las militares armas,
pues son bronce los rigores.
Alex. Què dezis, esposa amada?
Otav. Que tenes de azero el pecho,
pues mi llanto no os ablanda.
Alex. Duquesa, mi bien, mi dueño,
tan dulce como enojada,
dadme essos brazos. *Ota.* Què pena!
id con Dios, que ya se arranca
de mi pecho el corazon.
Alex. Què fortuna! *Ota.* Què desgracia!
nunca yo huviera nacido.
Ale. Yo os empeño mi palabra
de ser vuestro, y de poner
todo el mundo á vuestras plantas;
porque con honra, y con fè.
Ota. Yo me quede. *Ale.* Y yo me parta:
vaya à los Persas el cuerpo.
Otav. Y vaya con vos mi alma.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y Aristoteles.

Rey. Triunfó del Persa Alexandro,
segun lo dize la carta,
y con el triunfo, el Imperio
en mayor peligro se halla.
Por no quererse casar
con Camilo, puse à Otavia
en prision, y aunque se pierda
Grecia, del Orbe embidiada,
ha de casar Alexandro
con la Princesa. *Arist.* Son tantas
las dudas, que la razon

ni se explica con palabras,
ni puede formar la idèa
en los secretos del alma.
Rey. Aristoteles, cerrèmos
la puerta à la confiança;
quede en los dos el secreto,
corra luego la palabra
de que la Duquesa ha muerto
en la prision; muera Otavia,
porque la esperança pierda
Alexandro deste amor
Arist. Señor, el fuego que labra
el amor con el desseo,
dificilmente se apaga.
Poner á riesgo la vida
del Principe, á quien consagra
la sucession del Imperio
el Cielo, fuera vengança,
indigna de la prudencia.
Rey. Pongase, que la palabra
que di al Infante Camilo
de casarle con Otavia,
y à Julia con Alexandro,
se ha de cumplir. *Arist.* Si la traza
(segunda naturaleza)
en vuestra idèa se halla,
què puedo yo replicar?
Rey. El Infante està en Bretaña,
y yo le darè á su tiempo
parte de la confiança
que entre los dos se acredita.
Y al Castillo de Girana,
adonde està la Duquesa,
pues que tan cerca se halla
de la Corte, podeis ir,
y à su Alcayde (cosa es llana)
le direis este secreto.
Y supuesto, que de Acaya
viene el Principe marchando
con su gente; y la distancia
de ir, y bolver es tan corta,
con inteligencia sabia
dareis nueva de la muerte
de la Duquesa. *Arist.* La varia
fortuna, nunca acredita
tan peligrosa mudança.
Miradlo, señor, mas bien.
Rey. Esto ha de ser, decretad:
esta sentencia fingida,
vive inmortal en el alma.
Vos aveis de dar la nueva,
en virtud de mi palabra,
de que muriò la Duquesa;
porque quede bien fundada
por vos la nueva. *Arist.* Señor,
aunque ha sido la criança
del Principe ley en mi,
vos sois supremo Monarca:
obedecer à mi Rey
es lo que el Cielo me manda.
Yo voy, señor, à serviros;
pero acordaos, que esta traza
dificil tiene el efecto,
aunque es tan facil la causa.

Vase, y sale la Princesa.

Princ. Doy à vuestra Magestad,
y á mi me le doy tambien,
el dichoso parabien,
proprio de mi voluntad,
de la felize victoria
que contra el Persa ha tenido
el Principe, pues ha sido
de su valor nueva gloria.
Pero què mucho, si fundo
en su aliento singular,
que ha de venir á triunfar
de los terminos del mundo?
Rey. Esta alabança ha nacido
del amor que le teneis,
y es justo que le alabeis,
si ha de ser vuestro marido.
Prin. Es mi estrella tan cruel,
que no aviendo en mi mudança,
pone á riesgo la esperança,
siendo la fee tan fiel.
Rey. Pues vos aveis de dudar,
estando Otavia en prision,
la debida possession?
Prin. Es dificil de mudar
el amor, si es verdadero,
en sujeto aborrecido,
que se transforma en olvido
el que se adquiere postrero.

Tocan caxas, y clarines, y dizen dentro todos.

Dent. Viva el invicto Alexandro,
hijo del sacro Filipo,
Principe de tres Imperios.
Dent. todos. Viva.
Rey. El Principe ha venido,
y en instrumentos marciales,
laùdes de Marte vivos,
el Orbe le haze la salva.

Tocan dentro instrumentos.

Princ. Y ya en coros repetidos
la armonia soberana,
Filomena de los siglos,
la aclama Adonis de Grecia.

Dentro.

Dent.Music. Viva el rayo de Filipo,
el sucessor del Oriente,
que al Persa dexa vencido:
inmortal su nombre sea
entre los Dioses Divinos;
en el Templo de la fama
le ofrezcan en sacrificio
laureles Jupiter Regio,
Marte triunfos peregrinos.
Trinad esferas, repetid zafiros,
que viva la diestra,
que triunfe el invicto
brazo poderoso del sacro Filipo.

Vàsaliendo acompañamiento de Soldados, y detràs Alexandro, y Tabaco.

Alex. Por aliento de Jupiter sagrado,
en la grandeza vuestra colocado,
merezca mi obediencia, *Arrodillase.*
de amor inteligencia,
el besaros la mano.

Rey. Siendo de Marte rayo soberano,
el Trono Militar, en quinto solio
serà de vos eterno Capitolio;
levantad à mis brazos. *Levantase.*

Alex. Con tan dichosos lazos
serà inmortal mi vida;
vuestra Alteza deydad esclarecida,
Planeta superior de las beldades,
y honor de las eternas Magestades,
me dè à besar su mano.

Princ. A la diestra de Marte soberano,
corta esfera serà, si bien dichosa,
el alma generosa;
esso os dedica, en fé de mi alvedrio,
el justo afecto mio.

Alex. Què novedad altera mi trofeo
el impulso mayor de mi desseo?
la Duquesa Utelino,
sol de mi amor divino,
con la Princesa no ha venido á verme?
Dissimule mi amor, que es ofenderme,
culpar zeloso al Sol
de que ha faltado
con su luciente luz á mi cuydado.

Rey. Quedò vencido el Persa?

Alex. De Sironia
puse cerco, señor, á Babilonia,
y assaltando sus doricas almenas,
atalayas del Sol, de rayos llenas,
se cerrò con la funebre armonia
el luminoso parpado del dia.
A Susa passé luego,
llevando la Ciudad á sangre, y fuego,
recogieronse al fuerte de Virtigo
los soldados, señor, del enemigo.
Cerquè sobre la inmensa pesadumbre
aquel rayo de Marte, que en la cumbre
del epiciclo proprio de la Luna,
inmortal su fortuna
hizo por breves horas;
llegaron nuestras huestes vencedoras,
trepando á las murallas,
y apenas coronallas
pudieron de alentados corazones,
quando se tremolaron tus pendones.
Desmantelè el altivo promontorio.
y dando buelta al sacro Consistorio,
ò Templo de Diana,
me puse sobre el fuerte de Brizana,
q̃ en los confines de los Caspos montes,
beben del Sol los claros Orizontes.
Los flecheros Bridones,
assaltando los belicos balcones,
à vn tiempo disparando de la cumbre
vna nube de dardos, que à la lumbre
del deifico Planeta se opusieron,
tan diestros anduvieron,
que al passar por los rumbos sucessivos,
los clavaron en troncos medio vivos.
El fuerte se arrasso, y tributarios
quedaron los Siriarios,
los Caspos, los Citones,
los Medeos, y Sidones,
y los fieros simontes de la Ircana,
alimentados de la sangre humana.
El Imperial exercito passando
los terminos, cortando
la Region de Babel, se puso luego
sobre la Corte del Persiano ciego,
á quien el Tigris baña;
y talando su Persica campaña,
en diez y siete dias la rendimos;
preso su Rey traximos,
incorporando á tu sagrado Imperio,
desde el monte Cipro al monte Berio.
Veinte y cinco Ciudades conquistamos,
siete Naciones barbaras domamos,
quedando el nombre de Filipo solo,
del vno al otro polo,
gravado en los Anales
de estas laminas sacras Imperiales.
Y assi, con justa, emprende, solicita,
tala, reforma, cà, castiga, quita,
postra, rinde, sugeta, perfecciona,
rompe, acomete, abança, sigue, abona;
pues no puede aver quien te lo estorve,
gima el mar, tiẽble el Sur, caduq̃ el Orbe.

Rey. De nuevo mis brazos sean

lazos de la estrella suma,
que alienta mi corazon,
que mis blasones ilustra.
Sale Arist. De mi obediencia forçado,
vengo á ponerme à la furia
de vna juventud sobervia.
Alex. Aristoteles? *Arist.* No duda
mi lealtad de las finezas,
con que vuestra Alteza Augusta
favorece mis afectos;
pero la suerte importuna.
Alex. Aristoteles, què es esto?
quien vuestras canas disgusta?
què ha sucedido? *Arist.* Señor:
No sé yo como articula *Llorando*
palabras el corazon.
Alex. Alguna desdicha anuncia
esta suspension llorosa,
aquesta eloquencia muda.
Arist. En el teatro del Orbe,
oy quiso poner ley justa,
obstentar severamente
sus decretos la fortuna.
A los jardines de Acaya,
la soberana hermosura
de Otavia. *Ale.* Què escucho, Cielos!
Arist. A quien el Mayo dibuxa,
fue, que las flores, señor,
de la vida mas segura,
si viven al Alva, mueren
entre la sombra confusa.
Eclypsado saliò el Sol,
rebuelto en sombras caducas,
y entre tremulos desmayos.
mal rebozada la Luna.
Melancolica, baxòse
por vna alameda adusta
de vnos cipreses, que fueron
del mal atalayas mudas.
De ver su tristeza el agua,
que por los pensiles cruza
en parasismos de nieve,
si no se yela, se turba.
Divertianla sus damas
con musicas, que no gusta,
cuya armonia ajustaban
los facistoles de pluma.
Calaronse por el viento
algunas aves nocturnas,
exploradoras cobardes
de lobregas sepulturas.
La bellissima Duquesa
se sentò sobre vnas murtas,
mirando de vn arroyuelo
la bien deslizada fuga.
Sobrevinole vn desmayo,
mensagero que articula,
con las luzes apagadas
la sentencia mas segura.
Bolviò dèl, articulando
entre palabras confusas:
Yo muero, valedme, Cielos!
Alex. La Duquesa? *Arist.* Si, en vrnas
de nieve, la blanca rosa
perdiò la color purpurea.
Alex. Otavia? *Arist.* Si, gran señor.
Acudieron las confusas
damas, que la acompañaban,
à invocar las luzes sumas:
fue por instantes (què horror!)
el accidente (què injuria!)
creciendo, y fue de manera,
que aquella Alva hermosa, y pura,
aquella viviente flor,
aquella Aurora diurna,
en vn instante quedò
toda la color difunta,
sin aliento los vitales,
sin ornato la hermosura,
sin rayo de luz el Sol,
y sin resplandor la Luna.
Alex. Muriò la Duquesa, Cielos!
Rey. Quedòse en estatua muda:
Alexandro, obre el valor.
Principe, lo que pronuncian
desde su esfera los Dioses,
sentencias son, que se ajustan
con las leyes inmortales.
Donde la Princesa Julia
està, no puede reynar
inferiores hermosuras:
descansad, porque se logre
de vuestra victoria Augusta
el triunfar: Vamos, Princesa.
Princ. El sentimiento, no ay duda,
viendo muerta à la Duquesa,
que el corazon me atribula:
pero si es orden del Cielo,
aora podrè segura
ser esposa de Alexandro.
Arist. Cumpli vuestra ley augusta.
Rey. La cumplisteis de manera,
con la funebre pintura,
que aun no creí que era muerta
la Duquesa. *Arist.* Como cumpla
de su Rey el mandamiento
el vassallo, no le culpa
el engaño, porque nace

del ingenio, y la cordura.
Vanse, y quedan Alexandro, y Tabaco.
Tab. Ha, señor, señor? *Ale.* Quien llama?
Tab. Tabaco, yerva maluca,
tan sonada por el Orbe,
como la mala ventura,
pues te và haziendo vna sarta
de mundos, para que engullas,
Jupiter, pues los Imperios
los tragas como granuja:
ten valor para llevar
la ausencia de la mas pura
deydad, que formò de Estrellas
la Diosa de la hermosura.
Si muriò Otavia, señor,
supla la Princesa Julia.
Alex. Calla, villano. *Dale.*
Tab. Matòme;
porque me diò por la nuca;
mala lançada le dèn
à mano que tanto es dura.
Alex. Cielos, como no turbais
essas centellas diurnas?
Otavia muerta, y yo vivo?
segò la muerte caduca
la mejor flor de la tierra,
de los Cielos la luz pura,
la perla del mejor nacar,
y el Sol de la esfera summa?
Ya se eclypsó de mis ojos
la viviente antorcha, en cuya
sagrada llama, era Fenix
esta vida ya difunta?
Ya no he de verte beldad
con que los Dioses se ilustan?
ya no he de gozar, Otavia,
de tu divina cordura,
de tus cariños constantes,
de tu gravedad augusta,
de tu beldad soberana,
y peregrina hermosura?
Assi, mi bien, te ausentaste?
assi, esposa, honesta, y justa,
dexaste á quien idolatra
la deydad que el Cielo ilustra?
O rosa, que deshojada
fuiste á la Aurora purpurea!
ò dulce paloma alada,
que bolando à las ceruleas
campañas de fuego, y nieve,
las llamas de amor apuras!
Què importa que me corone
de Imperios la llama rubia,
si que de mi nombre tiemblen
las naciones mas adustas,
si al alma le falta aquella
que fue en la dorada cuna
del Sol, el mobil primero
de mis potencias augustas?
Pero ya adivina el alma
(por seguras conjecturas)
quien diò muerte á la Duquesa;
la razon de Estado injusta
me quitò mi amada esposa,
porque casasse con Julia.
Tyrana ley! este lazo,
esta amorosa coyunda
rompiò á pesar de los Dioses,
que las voluntades juntan.
Irritado el Rey mi padre,
de la pretension mas justa,
que viò el robador de Daphne
hizo à mi amor esta injuria.
El consejo fue cruel
de Aristoteles, sin duda
politico, que fue siempre
mina, que boraz anula
con el fuego del Estado,
la ignorancia mas segura.
Què aguardo, que à la vengança,
hidra ardiente de mi furia,
no acudo, quando me llama
de aquella inocente, y justa
la sangre? pierdase Grecia;
salga la Princesa Julia
de Macedonia, y turbada
esta maquina confusa,
delire á ruinas su nombre,
caduque à mortales furias
este Imperio, y vierta el alma
esta nosciva cicuta,
este fuego que me abrasa,
zeloso ardor que trabuca
las potencias racionales,
que los sentidos ilustran;
á mi esposa dieron muerte,
ya sus luzeros no alumbran
mi espiritu, ya apagaron
aquellas antorchas puras
de Diana; loco estoy!
Tab. Señor, aora se vsa.
Alex. Sabes tu quien diò la muerte
à mi esposa? *Tab.* Ya caduca.
Si señor, que la mataron
porque te cases con Julia.
Alex. Quien la matò?
Tab. Quien? tu padre,
por no ser fuego: esso dudas?

pues tu Maestro. *Alex.* Esse fue
el alma de aquella junta.
Tab. Es filosofo sin alma,
que pocos dellos la vsan.
Ale. Yo me abraso. *Tab.* Yo me quemo
Ale. Etnas arrojo. *Tab.* Yo furias.
Ale. Arda Grecia. *Tab.* Arda Bayona.
Ale Muera luego. *Tab.* Lleven tunda.
Ale. Muera Aristoteles. *Tab.* Muera,
por Maestro de difuntas.
Ale. Aras harè el Capitolio.
Tab. Seràs vn rompe columnas.
Ale. Ya por esta parte (Cielos!)
que secretamente oculta,
al quarto de la Duquesa
passaba, queda difunta
de luz; porque aqui solia
venir la Aurora colura.
Tab. La palomita de Venus.
Ale. La deydad de la hermosura.
Tab. La corderita balando.
Ale. La castidad de la Luna.
Tab. La passome acì que llueve.
Ale. La Magestad mas augusta.
Tab. El Angel mas humanado.
Ale. Què horror! què pesar!
Tab Què angustia! *Ale.* Què muerte!
Tab. Què disparate! *Ale.* Què crueldad!
Tab. Y què locura!
Ale. Memorias, matadme luego.
Tab. Bolviòle otra vez la furia.
Señor, mira que te matas,
y que no ay en Grecia vn Cura
por vn ojo de la cara:
Medicos ay que te curan,
y que por darles el pulso,
te darán la sepultura.
Ale. Di à la guardia, que ninguno
entre à verme. *Tab.* Ya se enluta.
Alex. Saca luzes.
Tab. Aqui estàn.
Ponense luzes, bufete, y recado de escrivir, y vase Tabaco.
Alex. Vete luego.
Tab. Voyme à obscuras.
Alex. A mis Capitanes quiero
escrivir, que mis Soldados
en Sipra estèn aloxados:
vengar este agravio espero.
Los complices atrevidos
castigarè de tal suerte,
que sea espanto su muerte
de los Griegos, y los Guidos,
pues malogrò mi esperança
su rigor, para apagar
esta llama singular,
sea incendio la vengança.
Assi le quiero escrivir
à Cesar, y à Octaviano:
vaya lineando mi mano
los renglones del vivir. *Escrive.*
Salen por vna puerta Otavia, y el Alcayde
Otav. Alcayde, vuestra lealtad,
en riesgo tan conocido,
sabrà premiar Alexandro.
Alcay. El Emperador Filipo,
como os he dicho, ordenò
(que fue rigoroso arbitrio)
que cerrarra la palabra
desde Macedonia à Egypto,
de que erais muerta. *Otav.* Ya sé
lo que os debo Federico:
hablar pretendo á Alexandro,
para que sepa, que vivo
en virtud de essas finezas:
luego bolverè al castillo,
para assegurar el orden
que tienes. *Alcay.* Mi vida fio
de vuestra grandeza. *Otav.* Yo
por esta parte he venido,
porque de mi quarto tengo
las llaves: Cielos, què miro!
escriviendo està Alexandro.
Alex. Parece que siento ruido:
quien es? *Ota.* Mi bien? Alexandro?
Alex Es ilusion del sentido!
es Otavia? *Otav.* Si, yo soy,
que vengo desde el castillo,
adonde he estado en prision,
à dezirte, esposo mio,
que vivo, que el Rey tu padre
con este engaño, ha querido
casarte con la Duquesa.
Alex. Con el alma te recibo,
esposa, mi bien: es sueño
que vives, dueño querido?
Otav. En virtud de que te adoro,
ha vivido mi alvedrio.
Alex. Aora venga la muerte.
Otav Al Alcayde Federico
se debe aquesta fineza.
Alcay. Mi vida te sacrifico.
Alex. Premiarè vuestra lealtad,
pues con valor aveis sido
el Iris desta tormenta.
Alcay. Por vos es gloria el peligro.
Otav Señor, vuestro padre ayrado,
porque al Infante Camilo

neguè la mano de esposa,
me embiò presa al Castillo
de Girona, donde es fuerça
que buelva con Federico,
para assegurar al Rey.
Alex. Mi bien, lo que determino,
pues permitieron los Dioses,
que mis ojos ayan visto
el idolo que venero,
y la imagen por quien vivo,
es dissimular mi agravio,
no darme por entendido
de que vivis, alentar
la pretension de Filipo
mi padre, ganar à vn tiempo
los corazones altivos
de mis fuertes Capitanes,
y el sacro laurel invicto,
que ha de coronar mi frente
en los venideros siglos,
dedicarle. *Otav.* A quien? *Ale.* A vos,
adorado dueño mio.
Otav. Bien debeis á mis finezas
esse afecto peregrino;
y porque puede venir
el Emperador Filipo
vuestro padre, à visitaros,
quiero bolverme al Castillo,
que yo bolverè, señor,
con este secreto mismo
à veros, y á consultar
el remedio mas precisso.
Alex. Aunque sé que ha de costarme,
este forçoso retiro,
este disgusto, y procede
de vuestro agravio, y el mio;
antepongo vuestro honor
à gusto de los cariños
que entre dos amantes logra
la fé de vn casto designio.
Otav. En vano se cansa el Rey,
pretender á vn alvedrio,
que es prisionero de amor,
pues vos le teneis cautivo.
Si viniere la Princesa,
advertid, dueño querido,
que si naciò para amaros,
yo naci para serviros.
Alex. Vos dudais de mi firmeza,
sabiendo lo que os estimo?
Otav. Como naci desgraciada,
sin dicha mi estrella sigo.
Alex. Si Alexandro es vuestro esposo,
què temeis? *Otav.* Naciò de Egypto
Princesa Julia, señor,
yo Duquesa de Vtelino.
El lienço en los ojos.
Alex. Llorais mi bien? *Ota.* No, señor.
Alex. Con suspiros el Sol mismo?
con lagrimas el Aurora?
advertid. *Otav* Nunca aveis visto,
quando arrancan vn clavel
del tronco donde ha nacido,
que al gemir la verde rama,
y dar el postrer suspiro,
en señal de que lo siente,
del Alva arroxa el rozio?
Pues assi mi corazon,
viendo que sus enemigos
le quieren sacar del pecho
el alma con que ha vivido,
de lo interior de los ojos
arroja aqueste rozio,
cuyo nevado elemento
es á fuerça de suspiros,
aljofar que se desata
del clavel de su cariño.
Alcay Aristoteles, señor,
viene aqui. *Otav.* Lo que os suplico,
que no olvideis mis finezas.
Alex. De ellas pende mi alvedrio.
Otav. Pues en essa confiança.
Alex. Serà mi amor peregrino.
Otav. Serà mi afecto dichoso.
Alex. Admiracion de los siglos.
Otav. De los amantes exemplo.
Alex. De los laureles prodigio.
Otav. Para que publique Grecia.
Alex. Desde Macedonia al Nilo.
Otav. Que solo á Alexandro adoro.
Alex. Yo à la Duquesa Vtelino.
Vanse Otavia, y el Alcayde.
Aristoteles ha sido
quien diò este consejo al Rey,
politica, cuya ley
ha fulminado el valido.
Aristoteles?
Sale Aristoteles. Señor
(aqui importa la prudencia.)
Alex. Valeos de vuestra sciencia,
contra mi justo dolor.
Arist. No ay sciencia contra el poder,
que se ciega con razon
de vna amorosa passion.
Alex. Yo he llegado á conocer,
que vuestra sciencia me agravia.
Arist. A vos no os puede agraviar
la Deydad mas singular.

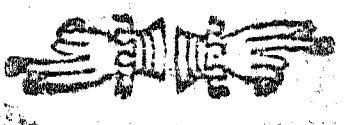
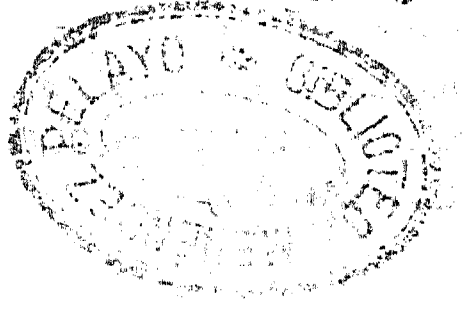
Alex. Uos disteis la muerte á Otavia.
Aris. Yo, gran señor? *Alex.* Si.
Aris. Mirad,
que soy del honor espejo.
Alex. El Rey, por vuestro consejo
(esta es segura verdad)
á Otavia puso en prision,
y por materia de Estado,
dexò su Sol eclypsado;
pero sabrà mi passion,
de aquella deydad sagrada,
rayo de mejor Oriente,
vengar la sangre inocente,
con los filos de mi espada.
Aris. No aveis, señor, conocido
al hombre que os ha criado.
Alex. Del Rey estoy agraviado,
y de vos muy mal servido.
Aris. Yo nunca puedo servir
mal, si me ajusto à la ley;
porque quien sirve à su Rey,
es leal hasta morir:
de mi la obèdiencia aprende
á servir al superior.
Alex. No es buen Maestro de honor,
el que al discipulo ofende.
Aris. Mi consejo, nunca diò
aliento á la tyrania,
que el vapor se opone al dia,
pero nunca le eclypsó.
Alex. Vuestro consejo fue ley
del Estado, y no fue sabia,
pues le diò la muerte á Otavia.
Aris. Yo solo sirvo á mi Rey.
Alex. Luego ya aveis confessado,
que fuisteis el movedor
deste criminal error?
Aris. Yo sirvo como criado.
Alex. Luego aquel sol inocente
no muriò con pena igual,
de su muerte natural?
Arist. Muriò de humano accidente.
Alex. Los consejos interiores,
aunque tan secretos fueron,
los Cielos los descubrieron,
no trato de los traydores,
que yo sabrè conocellos,
y los sabrè castigar.
Arist. No ocupo yo esse lugar.
Alex. Pues vos sois el vno dellos.
Arist. Yo traydor? mi fé condeno,
si á esse titulo la igualo,
que nunca vn Maestro malo
sacò discipulo bueno.
Si mi sciencia entre los dos,
como padre reparti,
llamarme traydor à mi,
es agraviaros á vos.
Por clases tan inhumanas
no passó mi mozedad,
porque de estudiar lealtad
me salieron estas canas.
Yo traydor? pesar de mi!
os enseñò la leccion
alguna vez con traycion,
quando verdades lei?
Discipulo sin piedad
os halla mi pensamiento,
pues dandoos entendimiento,
me negais la voluntad.
Yo traydor? no viva, no,
esta caduca ruína
que pues muriò mi doctrina,
es justo que muera yo.
Si en el honor me tocais,
la vida os puede dezir,
que si os enseñò á vivir,
vos à morir la enseñais.
Y pues con desprecio hallo
el honor en que me fundo,
conquistad, señor, el mundo,
pues yo trato de dexallo.
Que mas Reynos, por igual,
os tengo yo grangeado,
adquirido, y conquistado
con el valor racional,
que quantos en el abismo
de la ambicion puede aver,
pues os enseñè á vencer,
como sabeis, à vos mismo.
Y assi, Maestro de honor
puede buscar el Estado,
porque no estè acompañado
vn Principe, de vn traydor.
Haze que se và.
Alex. Aristoteles, oíd,
no os vais, que tengo que hablaros.
Aris. Què es lo que mandais? *Ale.* Llegad
y daime luego los brazos,
por Maestro, y por amigo,
Arist. En ellos os he criado;
pero brazos desleales,
no son de vn Principe. *Alex.* Vamos
à lo que importa, que yo
os estimo, como sabio,
y como á tal vn consejo
os he de pedir, notando,
que mis palabras son leyes

de

de mi valor soberano.
Y porque veais, que tengo
de vos justa quexa, al caso
hemos de ir, porque consiste
en èl la vida de entrambos.
La nueva que me traxisteis,
quando yo lleguè à Palacio,
de aver muerto la Duquesa,
no es cierta, porque fue engaño
de mi padre, presumiendo
(con este pretexto falso)
que yo casasse con Julia:
en todo no he de culparos,
que las ordenes del Rey
obedecen los vassallos.
Otavia ha venido à verme,
que Federico, obligado
de su grandeza, le dixo
el secreto: Yo he notado,
que se ha de perder el Reyno,
si á Otavia no doy la mano
de esposo, porque con Julia
no ha de casar Alexandro.
Ya os descubri mi secreto;
y pues de vos he fiado,
ordenadlo de manera,
que queden assegurados
los tres Imperios de Grecia,
sin guerra aquestos Estados,
Julia sin la pretension,
mi padre desenojado,
la Duquesa sin peligro,
y yo con ella casado.
Arist. El sabe todo el secreto: *Ap.*
si Jupiter soberano
no pone su diestra aqui,
Troya ha de ser el Palacio,
y el mundo, y assi conviene
luego al punto remediarlo.
Señor, vuestro padre viene,
luego hablarèmos de espacio,
porque tan grave materia,
pide consejo muy sabio.
Yo lo dispondrè de modo,
assegurando el Estado,
y cumpliendo con las leyes
de Maestro, y de vassallo,
que logreis vuestro desseo.
Ale. Mi honor pongo en vuestra mano.
Arist. Uos conoceereis, señor,
en lance tan apretado,
que Aristoteles ha sido
el Maestro de Alexandro.
Vanse, y salen el Rey, y el Infante.
Rey. Infante, siempre las leyes
de mas antiguo blason,
fueron con obligacion
las palabras de los Reyes.
Otavia vive, y serà
vuestra esposa con efecto,
y entre los dos el secreto
debida esfera tendrà.
Inf. Ya sé, señor, el intento,
y el secreto guardarè,
para que logre mi fé,
tan felice casamiento.
Rey. A los Grandes he llamado,
para que juren primero,
por legitimo heredero
al Principe; y ajustado
este decreto, despues
casarà con la Princesa.
Inf. Con tan grande advitrio, cessa
el Militar interès,
que amenazaba, señor,
este Imperio, y yo consigo,
siendo de Alexandro amigo,
el mas divino favor;
pues siendo Otavia mi esposa,
en mi vn esclavo tendreis.
Rey. Uos, Infante, mereceis
gozar la Duquesa hermosa;
pues con este casamiento,
y el de Alexandro, consigo
el triunfo del enemigo
Sirico, que con violento
esquadron, pretende entrar
por vuestro Reyno. *Inf.* Señor,
solo con vuestro valor
me pudiera yo alentar.
Rey. Vamos para prevenir,
que esta noche el Parlamento
dè al Principe el juramento.
Inf. En todo os he de servir.
Uanse, y salen la Princesa, y Tabaco.
Princ. Tabaco? *Tab.* Señora? aqui
(sabe Dios lo que me pesa)
di en manos de la Princesa.
Princ. Fuiste à la guerra? *Tab.* Si fui?
bueno es esso: en Monte-zumo,
matè siete mil de vn saco.
Princ. Y de què suerte, Tabaco?
Tab. Diles tabaco de humo.
Pri. Dime, el Principe? *Tab.* De espacio.
Prin. No te tuvo por tercero
de Otavia? *Tab.* No, que primero
tuvo su quarto en Palacio.
Prin. No eres tu del nuevo empleo

quien

quien los papeles llevaba.
Tab. Si señora, yo le echaba
las cartas en el correo.
Prin. No le llevabas de Oriente
à Otavia, quando el Sol dora?
Tab. Y le llevaba, señora,
la condicion lindamente.
Prin. De ti Otavia se fiaba
quando la carta escrivia?
Tab. La noche que yo venia,
siempre la hazia cerrada.
Prin. Sintiò su infelice suerte?
Tab. Algo tiene de homicida.
Princ. Haze estremos por su vida?
Tab. Por su vida, y por su muerte.
Prin. Quiereme? *Tab.* A mas no poder.
Prin. Adora su muerta estrella?
Tab. No està tan ciego por ella,
que à ti no te puede ver:
y es tanto lo que prefiere,
despues que Otavia muriò,
tu persona, que sé yo,
que en mirandote se muere.
Ayer me dixo en la mesa,
pues sin Otavia me quedo,
desde aora, amigo, puedo
ver de espacio à la Princesa:
y desta razon se infiere,
pues ya se muere por verte,
de que no puede quererte
mas de aquello que te quiere.
Prin. Què dizes? *Tab.* Lo que has oído,
y lo que yo he reservado,
es proprio para callado
(y mejor para reído.)
Princ. Pues antes que jure el Reyno
por Principe poderoso
á Alexandro, y á su lado
me vea en el sacro solio,
le he de escrivir vn papel,
porque si ha de ser mi esposo,
me responda libremente
sin sentimiento, que es proprio
de quien escrive, dezir
su passion: ya el negro adorno
de la noche, eclypsa el dia:
trae luzes, y espera solo
en aquessa galeria.
Sientase à escrivir.
Tab. Aqui la luz acomodo.
Prin. Empiezo à escrivir: *Tab.* Y yo
me retiro poco á poco. *Vase.*
Sale Otav. Del Castillo vengo, y todo
el Palacio anda rebuelto,
por estar el Rey con otros
Principes, no puede entrar
por mi quarto, y es forçoso
por el de Julia: què veo!
aqui el peligro es notorio:
el Rey viene, obre el ingenio;
passemos de aqueste modo
delante de mi enemiga.
Passa por delante muy severa, y admirase
Pr. Valgame el Cielo! què assombro!
què horror! Otavia no es esta?
sin duda del sacro Trono
de los Dioses ha baxado.
Duquesa, yo dudo; como
el Rey, Alexandro, el Cielo,
Federico, Arnesto, Astolfo.
Salen el Rey, y todos.
Rey. Princesa, Julia, què es esto?
Prin. Señor, con severo rostro,
la difunta Otavia, aora
fue relampago à mis ojos;
yo vi à la Duquesa. *Rey.* A quien?
Prin. A Otavia, que dando assombro
con los rayos de su ira
la exhalacion de su enojo
á la noche. *Rey.* Què dezis?
Alex. Orden traygo para todo
de Aristoteles: Princesa,
esse fue engaño notorio;
la imaginacion ofrece
semejantes alborotos
al animo. *Inf.* Assi es verdad:
porque representa á todos
las mas vezinas especies,
y assi produce essos monstruos
visibles en lo aparente.
Rey. Sossegaos, que vuestro esposo
es Alexandro, no prive
essa vision, esse assombro
de vuestro animo constante.
Alex. Por mi dueño os reconozco:
y para que al Alva sea
nuestro noble desposorio,
à juntar vienen los Grandes
este lazo mysterioso:
sossegaos. *Prin.* Vida aveis dado
(ò Principe generoso!)
con essas nobles palabras
à mi corazon heroyco.
Sale Arist. Otavia vino: Señor,
ya està prevenido todo.
Rey. Desde principio à la fiesta.
Arist. Las damas con alborozo
por principio de alegria,

antes que el lazo amoroso
logre el debido trofeo,
representan en el trono
de Jupiter, pues que baxan
fingidas Diosas al solio;
vna comedia festiva
despues della, con adorno,
y Magestad, juraràn
por Principes poderosos
à Alexandro, y la Princesa;
cuyo regio capitolio
es, señor, el que la vista
infunde respecto, y gozo.
Rey. Empiezese la Comedia.
Arist. Los instrumentos sonoros
suspenden con su armonia
los mas elevados coros.
Dam. Quien vive de lo que adora,
Ninfas sagradas del mar,
poco tiene de infelize,
mucho tiene de Deydad.
Dam. 2. Felicidad, y hermosura,
tarde se suelen juntar,
que el Sol de la dicha tiene
por Norte la vanidad.
Por los dos lados del tablado vengan dos damas en dos apariencias, ò aracelis, cantando hasta el tablado.
1. Diosas del Parnaso, al solio
de la Princesa, baxad,
vereis en dulce himeneo
la Diana que adorais.
2. El bello clarin de pluma
turbado del Cielo ya
con voz sonora salude
la delfica Magestad.
1. Diosa de Jupiter sacro,
Aurora, y casto luzero,
goze la tierra del Cielo.
En acabando esta musica baxa Otavia en vna nube, ò trono al tablado.
Rey. No es Otavia la que miro?
Inf. Octavia no es esta, Cielos!
Princ. No fue vana mi ilusion.
La Duquesa. *Otav.* Deteneos.
Sacro Emperador Filipo,
Principes de Grecia excelsos,
Octavia soy, que he baxado
de los Palacios Etereos,
por mandado de los Dioses,
à darle la mano luego
de esposa al Principe.
Alex. Lo que ordenaron
los Dioses, obedecemos
los Principes, y en el solio
nos jurarà todo el Reyno
por Principes soberanos.
Rey. Alexandro, què es aquesto?
Alex. Obedecer de los Dioses
el Divino mandamiento.
Rey. A mi grandeza este agravio?
Arist. Gran señor, lo que los Cielos
ordenaron, fuerça humana
no se opone à su decreto.
El Principe, gran señor,
tiene las fuerças del Reyno:
Otavia, de la prision
vino á verle con secreto,
y yo como fiel vassallo,
porque estos nobles Imperios
con guerras no se abrasassen,
di al Principe este consejo:
La palabra que aveis dado
al Infante. *Inf.* No la acepto,
supuesto que adora Otavia
al Principe; y desde luego
suplico al Emperador
confirme lazo tan Regio.
Rey. Mi palabra ha de cumplirse,
dandole la mano luego
el Infante à la Princesa,
llevando en dote el Imperio
de Siria. *Princ.* Yo lo confirmo,
pues lo ordenaron los Cielos.
Alex. Y yo, y Otavia, señor,
por favores tan supremos,
besamos tus pies Reales.
Tab. Porque demos fin con esto
al Maestro de Alexandro,
perdonando nuestros yerros.

F I N.